

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas.

Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—DE LA LIBERTAD MORAL, breve réplica á un libro del Sr. D. PEDRO MATA.—ANESTESIA QUIRÚRGICA.—Historia, accion de sus agentes, ventajas é inconvenientes de sus métodos en la práctica de las operaciones y en las consecuencias de estas; por el Dr. ROMERO BLANCO.—ESTUDIO SOBRE LA PELAGRA.—Memoria premiada el año de 1867 por la Academia de medicina de Madrid; su autor D. JUAN BAUTISTA CALMARZA.—PRENSA MEDICA ESTRANJERA.—De la escision del omoplato.—Medio sencillo y fácil para evitar á los enfermos el dolor de los vejigatorios.—Investigaciones esfigmográficas en las afecciones de los centros nerviosos; por el Dr. EULENBURG.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de Fomento.—Sanidad militar de la Armada.—ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Sesion literaria del 1.º de Abril de 1869.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Junta directiva.—Secretaria general.—VARIEDADES.—Un libro del P. Sechi.—CRONICA.—*Estafeta de los partidos*.—VACANTES.—ANUNCIOS.

MADRID 9 DE MAYO DE 1869.

DE LA LIBERTAD MORAL.

BREVE RÉPLICA Á UN LIBRO

DEL

SEÑOR DON PEDRO MATA.

II.

Resumen crítico del libro.

En su libro de *la libertad moral ó libre albedrío* se propone el Sr. Mata contestar á los discursos relativos á este asunto, que se pronunciaron en la Academia de medicina de Madrid por los Sres. D. Joaquin Quintana, D. José Santucho, y por el que suscribe estos artículos; pero aunque son tres contestaciones distintas, puedo por mi parte considerarlas como una sola crítica verdadera, puesto que en casi todo cuanto dice del Sr. Quintana, se refiere también á mis opiniones y á los principios filosóficos que he consignado en varios escritos y discursos, y aun la escasa parte que dedica al Sr. Santucho no está exenta de alusiones que me corresponderia rectificar. Tendré, pues, que extractar, aunque sea muy en bosquejo, cuanto precede á la crítica que más inmediatamente me concierne.

Después de unos cuantos párrafos dedicados al lenguaje filosófico y á la oscuridad germánica, se fija en la definicion de la conciencia, y dice, que es una voz de

Tomo XVI.

sentido abstracto, que no implica en manera algunas las cualidades de las existencias objetivas, particulares y sustanciales; que es uno de tantos conceptos producidos por nuestras facultades reflexivas, y nada significa fuera de nuestra mente. Pasa á tratar del sitio ú órgano de la pasion y la locura, y asienta, como es natural, que no se las debe buscar en la conciencia, la cual es una creacion ontológica, imaginaria, dotada de todas las propiedades de la organizacion cerebral, sino en esta misma organizacion cerebral; se lastima de que haya quien deje de incluir la produccion del pensamiento entre los fenómenos de simple innervacion; copia en apoyo de la doctrina que localiza las facultades intelectuales en el cerebro, párrafos de los Sres. Sappey, Louis, Greisinger, Luis Peisse, y pone á estos autores en armonía con otros citados en sus discursos. Seguidamente se hace cargo de las esplicaciones del Sr. Quintana respecto de la sinonimia de las voces, alma, espíritu y conciencia; sinonimia que solo aceptó dicho señor, en cuanto las dos últimas palabras se plegaran á significar lo conocido de los fenómenos anímicos, por la sencilla razon de no ser lícito ni conveniente *hacer ciencia con lo desconocido*.

Se entretiene después largamente en probar: que no hay funcion sin órgano; que por funcion debe entenderse, no solo una relacion de dependencia fenomenal como quieren algunos, sino «una accion que llena (1) en la economía un oficio especial, y que tiene por instrumento un órgano ó un aparato de órganos» que el sentido propio de la voz funcion pertenece á la fisiología, y de aquí se ha estendido de un modo figurado á los demás estádios á que se aplica el lenguaje humano; que la ampliacion de la voz funcion no reporta ninguna ventaja, y más bien es perjudicial; y por último, que aunque se la admita, persiste la ley: no hay funcion sin órgano.

El Sr. Mata parece dudar en este libro si la funcion sale del órgano, ó en otros términos, si la actividad es una de tantas propiedades de la materia, y por lo tanto la actividad funcional debe refundirse en la materia orgánica; concede, cosa que nos parece nueva en él, á las celdillas de los tejidos un *automatismo espontáneo*, ó un *poder metabólico*, mediante el cual trasforma el sistema nervioso las impresiones exteriores en sensaciones, percepciones, juicios y voliciones. Partiendo de estas pre-

(1) Esto de llenar un oficio no constituye sin duda una redaccion inmejorable para una definicion.

misas, persiste, sin embargo, en el empeño de que lo general salga de lo particular, y la unidad sintética de la multiplicidad, y explica, como si lo hubiese visto, dónde se reciben las impresiones exteriores; por dónde y cómo son transportadas; cuáles son los centros espinales que las acogen; de qué manera se reflejan constituyendo fenómenos inconscientes; por qué camino siguen á la protuberancia anular y pasan á los tálamos ópticos, y desde allí á la sustancia cortical, donde las reciben determinadas celdillas, y después de transformadas, las transmiten á otras que engendran las voliciones; de qué sitio parte el influjo centrífugo, y qué fibras le conducen; cuáles son, en fin, los centros que hacen de las voliciones movimientos voluntarios.

De todo esto viene á concluir que «las celdillas nerviosas cerebrales son la causa, la fuerza, los órganos inmediatos, los fenómenos que determinan los actos intelectuales y afectivos» (1); y sigue diciendo: «en la espontaneidad automática y metabólica de esas celdillas reside la acción de las funciones psicológicas de una manera inmediata, directa ó próxima. Cada uno de esos fenómenos, siquiera sea determinado por otro, lo es siempre por medio de la acción de estas ó de aquellas celdillas, y así se verifica la ley general, universal, absoluta, de que no hay función sin órgano que la desempeñe, y no se dá el absurdo de que un fenómeno pueda determinar otro, sin un substrato material que haga la determinación posible.»

Al llegar á este punto advierte, que no negará ni discutirá si hay ó no por encima de la organización cerebral y del poder metabólico, una fuerza superior dominante, el espíritu, bajo cuya misteriosa influencia pase lo que pasa en el microcosmo, como bajo la influencia no menos misteriosa de Dios pasa todo lo que sucede en el universo; añadiendo que no quiere tratar de este asunto, porque sería entrar en el terreno metafísico y teológico, y su PAPEL SE DETIENE AL LLEGAR AL LÍMITE DE LA FISIOLÓGIA (2).

»Por eso, añade, tenemos particular empeño en llamar fuerza, acción, actividad *inmediata*, la que desempeñan los órganos y sus celdillas en la ejecución de sus funciones; prescindiendo de la que puede determinar en último resultado, esa actividad, por las enormes é INSUPERABLES (3) dificultades que, *en el terreno de la razón*, ofrece esa clase de cuestiones.»

(1) ¡Qué lástima confusión! ¡Así se explica el hombre! Así se le divide en menudos fragmentos, y de uno se hace una multitud. Cada celdilla es un hombre en miniatura ó una parte de hombre. ¿Quién hace pues la unidad? De dónde resulta esta conciencia única que nos asiste? Además, ¿qué se explicaría así? ¿No encierra cada parte de esa multitud el automatismo espontáneo, el poder metabólico, en fin, esa jerga metafísica con que se contenta el Sr. Mata, tan enemigo de los procedimientos metafísicos? Y si hace sinónimas de ignorancia esas palabras cabalísticas, y admite resignado la humillación de no comprenderlas, ¿no le valiera más confesar tal ignorancia antes de desmenuzar al hombre y hacer imposible su concepto racional?

(2) ¡Luego la fisiología tiene un límite! Pues no necesitamos más; á reconocer y fijar ese límite se dirige el discurso del Sr. Quintana, y no es de extrañar que el Sr. Mata no le haya comprendido, toda vez que se detiene al llegar al límite de la fisiología.

(3) Pues si son insuperables las dificultades que ofrecen

Hecha esta salvedad, se permite una digresión sobre el caló filosófico (1), del que ha hablado ya otras veces, y que ahora asegura comprender perfectamente. Se burla luego mucho de la pretensión filosófica de hacer dependiente el mundo exterior de la subjetividad; semejante delirio no cabe en su inteligencia, que encuentra más cómodo hacer *ESCLUSIVAMENTE* dependiente la subjetividad humana del mundo exterior, y entre las razones que aduce para combatir eso que por un lado llama perogrullada, y por otro absurdo, figuran la opinión de los geólogos, que dan al sistema planetario mucho más antigüedad que al hombre, y la *Biblia*, que establece también la creación real y positiva de objetos anteriores á la humanidad. Sin embargo, en estos párrafos parece convenir en que es necesario un sugeto para que cualquier cosa *sea conocida*, y aquí está la perogrullada; mas no para que cualquier cosa sea existente, y aquí encuentra el absurdo. Dice que la pretensión del Sr. Quintana emana del subjetivismo de Fichte (2), y combate la doctrina de este filósofo.

Pasa después á ocuparse determinadamente en las pasiones; manifiesta grande empeño en que las pasiones sean solo un grado elevado de los instintos y de los sentimientos, y sin embargo quiere que no se las confunda de manera alguna con estos últimos (3), los cuales en su concepto, son innatos, independientes de la voluntad del sugeto (4), así como sus diferentes grados de energía normal; al paso que las pasiones son adquiridas, dependen de la voluntad del sugeto, quien puede halagarlas y

las cuestiones metafísicas, ¿por qué camino ha llegado el Sr. Mata á convencerse de la realidad y sustancialidad de su célebre sustrato material? Si tan paladinamente se declara kantista en metafísica, ¿por qué no se contenta con aceptar los fenómenos, tales como son, con su distinción y sus relaciones mutuas, sin preocuparse con sustancialidades y causalidades absolutas? ¿Por qué lo atribuye *todo* al cuerpo y no deja nada original, espontáneo é independiente, para el espíritu? ¿Sospecha el Sr. Mata la consecuencia que puede sacarse de estas inconsecuencias, respecto de la profundidad que han alcanzado sus estudios filosóficos?

(1) Poco favor hace al Sr. Mata su insistencia en esta desdichada gracia: desde la altura de sus conocimientos puede un sábio mirar con desprecio y lástima la *corrupción* de un idioma; pero invertidos los términos, toda la lástima recae sobre los que se burlan del indispensable tecnicismo de ciencias á que son más ó menos profanos. El lenguaje común y vulgar no basta para significar de un modo adecuado las nociones que constituyen determinadas ciencias.

(2) Tan á la ligera procede el Sr. Mata, que no advierte la diferencia que hay entre sostener con Fichte que todo procede del sugeto, ó afirmar que son igualmente necesarios dentro de la esfera humana el objeto y el sugeto. Esto, sin embargo, es fundamental.

(3) ¡Cómo si semejante confusión no fuera inevitable en el hecho mismo de fijarse solo la distinción en el grado! Si puede sustituirse á la palabra pasión la frase sentimiento exagerado, ¿por qué no se ha de sustituir á la palabra sentimiento la frase pasión disminuida? ¿No son exactas en uno y otro caso las voces genéricas sentimiento y pasión? Y después de todo, ¿ha de ser tan intransigente el Sr. Mata, que no permita á cada cual la facultad de definir las palabras que use, atribuyéndose él solo este monopolio, que por cierto no suele ejercer con todo el tino y la discreción apetecibles?

(4) Más adelante veremos, sin embargo, que las voluntades de estos sentimientos son una parte integrante de la voluntad del sugeto, que solo deja de depender absolutamente de ellas, porque depende además de otros *automatismos análogos*.

ahogarlas, por lo cual se le exige responsabilidad, si á su impulso ejecuta algo malo ó penado por la ley.

Sentado esto, niega á las pasiones la finalidad que les atribuye el Sr. Quintana, y la concede solo á los instintos y sentimientos; hace cargos severos á este señor por sus asertos, relativos á la falta de correspondencia necesaria entre las pasiones sentidas en la conciencia, y los signos exteriores que las revelan, y anticipando un poco lo que há de decir á propósito de la locura, critica la regla práctica de que «la falta completa en cada caso particular que se somete á la observación del médico legista, de los signos exteriores que suelen acompañar á la locura, no es signo cierto de la no existencia de la enagenación mental.» En su concepto semejante regla, no solo no es prudente, sino que debe tachársela de estéril, indiscreta, perturbadora, y de conducir al escepticismo (1). Sostiene que los fenómenos de conciencia se revelan á cada paso (2) por medio de fenómenos objetivos; se detiene á corroborar prolijamente esta prueba superflua, con ejemplos tomados de la vida privada y social, del arte y de la administración de justicia. Se hace cargo de que podrán citarse los casos excepcionales en que el hombre oculta sus afectos íntimos, y sale del paso diciendo, que «nunca lo alcanza de una manera absoluta, y que la falta de manifestación total ó parcial, no depende de que no haya naturalmente establecidas relaciones, medios para revelarse los fenómenos de la conciencia, sino del poder que tenemos para refrenar, con más ó menos resultado, nuestros pensamientos y afectos; poder que no solo es vario en cada sujeto, sino en el mismo, según las ocasiones y los afectos, y que jamás es absoluto (3).»

Análogas consideraciones le ocurren respecto de los signos que revelan la locura, y que se complace en enumerar tachando de tardía la declaración que hace el señor Quintana, de que «la pasión y la locura no quedan ordinariamente encerradas en los ámbitos de la conciencia, sino que en virtud de las conexiones que existen entre las funciones principales orgánicas y vitales, se revelan con frecuencia en el organismo por medio de signos exteriores.»

Pero el Sr. Mata no se contenta con eso, y algo aun más explícito que añade el Sr. Quintana, y la razón es que este último considera á las pasiones como causa de esos estados orgánicos que las revelan, y él no transige con que dejen de ser tales manifestaciones signos es-

(1) Pese el Sr. Mata las palabras, que no están dichas á bulto y sin intención, y fijese en que se trata de un caso *sometido á la observación del médico legista*, y se advierte que la falta de signos exteriores no es un signo cierto de la inexistencia (en absoluto) de la locura. ¡A que después de bien mirado, contesta que decimos una vulgaridad! Si no se prescindiera en la práctica harto á menudo de las vulgaridades, no tendría la ciencia que consignarlas como principios. También es una vulgaridad decir que uno y uno son dos; y sin embargo aquí se encierra la base de la aritmética.

(2) Lo cual nadie ha negado.

(3) Resulta siempre que la pasión PUEDE existir, manifestarse á su modo en la intimidad de la conciencia, y no manifestarse proporcionalmente por los actos orgánicos. ¡Y quién será capaz de poner límites precisos á esta *posibilidad*, confesada ya por el Sr. Mata, y bastante por sí sola para subvertir completamente toda su doctrina!

teriores, propios de la actividad psicológica (se sobreentiende de las celdillas cerebrales).

Viene después una rectificación sobre el significado de las palabras organización y organismo (1). Protesta que no se prosterna ante la esterilidad, adorándola como á un ídolo, según supone el Sr. Quintana; que este señor no conoce su doctrina, que él se ocupa también en los fenómenos íntimos, subjetivos; que no dá á las manifestaciones exteriores más consideración que á las actividades internas, puesto que las enlaza, que las tiene por un todo, que mira las funciones de relación como los representantes objetivos de los fenómenos de la conciencia, que tiene á los órganos de esas funciones como los instrumentos, los ministros, como los medios naturales, legítimos y directos, para dar formas sensibles, para desplegar en el tiempo y el espacio la acción de las facultades anímicas (2).

Entra el autor en algunas consideraciones sobre la psicología en general, y sobre la que profesa el Sr. Quintana, á la que tacha de idealismo puro (3), y después de algunas observaciones sobre puntos de interés secundario, debate prolijamente la cuestión relativa á la responsabilidad de las pasiones. Sostiene que estas son la obra del hombre, quien por lo tanto debe responder de ellas, y que la doctrina del Sr. Quintana y de la sección de filosofía médica, declarándolas irresponsables por sí mismas, é irresponsable al hombre por el solo hecho de tenerlas, es altamente inmoral (4); habla de si se huma-

(1) Rectificación innecesaria, porque nunca hemos visto al Sr. Quintana usar la palabra organismo, sino en el sentido de organización viviente; y además no muy exacta, porque no se suele entender por organismo, como dice el señor Mata, el conjunto de leyes que rigen la economía, ni la parte virtual de nuestro ser. Esto sí que es confundir lastimosamente las leyes, las fuerzas y el organismo.

(2) ¡Cuánta confusión en el pensamiento en medio de ese lujo excesivo de palabras! Nos conformaríamos con que se considerara á los órganos como medios ó instrumentos de las funciones anímicas, de las actividades íntimas, si estas actividades y estas funciones no fueran también puramente orgánicas en sentir del Sr. Mata, no consistieran en un automatismo espontáneo, ó un poder metabólico propio de las celdillas nerviosas. Hágase respecto de estas celdillas lo mismo que con el sistema muscular y demás órganos de expresión; téngaselas como medios ó instrumentos de las funciones anímicas y de las actividades íntimas, y entonces es cuando se podrá decir que el Sr. Mata no se prosterna ante el ídolo de la esterilidad, ó sea de lo sensible, ya se halle esto sensible un poco más dentro ó un poco más fuera del cuerpo humano.

(3) Por no haberla comprendido; por no haber acertado á colocarse en la posición del que rechaza todos los dogmatismos exclusivos, como ilegítimos y atentatorios siempre contra algún derecho, aceptando solamente los hechos, los fenómenos, las leyes, las relaciones, las funciones, sin subordinarlo todo violentamente á un orden preconcebido.

(4) Téngase presente que el Sr. Quintana y la sección entienden por pasión el género entero que comprende los instintos y sentimientos, eximidos de responsabilidad por el mismo Sr. Mata. Por otra parte, el que quiere hacer un análisis necesita separar cosas que el Sr. Mata confunde. Siquiera no se desarrolle efectivamente ninguna pasión humana sin el consentimiento tácito ó expreso del sujeto, que por este consentimiento contrae responsabilidad, siempre resulta que la pasión en sí es una cosa distinta del acto de consentirla ó no consentirla, y en cuanto distinta de este acto, no envuelve la responsabilidad inherente al acto mismo. Obligado el Sr. Mata á materializarlo todo, vé también balsearse su construcción moral, sino asigna á la falta de responsabilidad órganos, células cerebrales determinadas,

nizan ó no las pasiones al contacto de la libertad, no quieren lo que ni aun en esto tenga razón su adversario; defendiendo que los instintos y sentimientos son innatos, espontáneos, independientes de toda causa exterior, al menos conocida, y que las pasiones se distinguen de ellos de otra manera que un hombre más alto de otro más bajo (1).

Llega, por fin, á anunciar en grandes caracteres, y el asunto lo merece, la esposición de su *modo de concebir el libre albedrío*. Aquí se concentra todo el interés de la obra; el autor se propone demostrar que su libertad no es mitológica (2); vá recordando cómo la sensibilidad es múltiple, y también la motilidad, la inteligencia, y la voluntad; dice luego, que la libertad radica en las facultades afectivas (sic) y es un conjunto de impulsos, emanados de las mismas, concluyendo así con mucha formalidad. «Entre las facultades afectivas no hemos visto ninguna, que pueda llevar por sí sola el título de libertad. La misma firmeza, que es la representante más legítima de la fuerza de voluntad, no puede llevar dicho título. Precisamente, cuanto más enérgica sea en su impulso, menos libertad tiene el hombre para obrar.» De aquí infiere que ha de proceder la libertad de todos los impulsos internos; que ha de ser una resultante de varias fuerzas, ó sea de la acción de varios órganos cerebrales (3).

Curioso es seguirle en las escursiones que hace para probar, que la idea de la libertad establecida por el señor Quintana «es la imágen del poder absoluto, despótico, del autocratismo político; que por consiguiente, no es esa la verdadera libertad, sino la que se realiza entre muchas autonomías individuales (4); que siendo la libertad una fuerza, necesita un *sustratum*, base ó cuerpo

que juzga creadoras de los instintos y de los sentimientos, y á la responsabilidad otras células donde residen las facultades reflexivas. ¡Con tan grosero mecanismo se pretende combatir y arruinar el análisis psicológico!

(1) Lo cual no se concibe bien, si no hay efectivamente entre ellos más que una diferencia de grado. Si se quiere hacer consistir la diferencia en que la pasión es influida por la libertad, ¿no lo es también el sentimiento y hasta el instinto? ¿No puede y debe el hombre mejorarlos y no es este precisamente el objeto de la educación moral?

(2) Y tiene razón, no se eleva á tanta altura; es simplemente fetiquista.

(3) Lástima dá ver al Sr. Mata enredado en este embrollo que él mismo se ha fraguado: una libertad que *resulta* de otras cosas; que en su misma esencia y como tal libertad, es causada ó determinada por algo; una libertad que se forma como un río por la confluencia de muchos arroyos, es un concepto tan eminentemente contradictorio, que no hay necesidad de combatirlo. ¿No valiera más, á falta de una deducción racional incontestable, prescindir de filosofías que tan mal parado dejan el libre albedrío, y afirmar simplemente, que somos libres, porque así nos lo dicta imperiosamente el sentido íntimo, siquiera no acertemos á comprender una causa libre, un principio absoluto de las acciones humanas? O proceder así, ó negarse á escuchar la voz de la conciencia, arruinando la libertad y con ella la responsabilidad del hombre.

(4) Pero Sr. Mata, en un pueblo autónomo son libres los individuos, porque cada uno es autócrata de sí mismo, y no de los otros; y en un gobierno despótico, si el tirano mata la libertad, es porque resume en sí la libertad de todos, porque él es *demasiado libre*, porque no le modera la ley. Esa es precisamente la libertad absoluta ó en sí: no hay que confundirla con el orden, que nace de la armonía entre la libertad y la ley.

indispensable para realizarla; que no basta concebirla en la conciencia, porque esta, entendida como quiere el Sr. Quintana, es un delirio, una abstracción ultra-metafísica, hasta repugnante para los espiritualistas escolásticos (1); que la libertad no es una fuerza suprema ni ilimitada; que tiene muchos límites; que á menudo caemos en ilusiones respecto de ella; que tampoco es absoluta, por impedirlo la naturaleza del hombre y la suya propia; que necesariamente ha de reconocer alguna causa, á saber: una acción de las facultades afectivas escitadas por algo anterior. Insiste mucho en el principio de causalidad, al que dá fuerza absoluta, negando que el hombre sea causa libre, sin sospechar que se contradice é incurre en el determinismo; concede que la libertad humana es un efecto, y aun califica de absurdas las pretensiones contrarias; y después de todo esto, como si quisiera revelar mejor su verdadero pensamiento, en medio de las contradicciones que deja correr, emplea muchas páginas en probar: que la libertad absoluta es contraria á la razón, á la realidad del fenómeno afectivo, al criterio universal, á la diferencia entre el hombre y el animal, el cuerdo y el loco, y al orden social; que hace inútiles la educación, la instrucción, la moral, la religión, las leyes, la fuerza pública; que no es, en fin, una fuerza independiente, ni nace de sí misma (2).

¿Qué es, pues, dirán nuestros lectores, la libertad moral para el Sr. Mata? Es, como ya queda indicado, «una fuerza compuesta, originaria de las facultades afectivas, y debida á un conjunto de impulsos, dirigidos por la reflexión (entiéndase células cerebrales encargadas de esta función) y con arreglo á las leyes del organismo humano... Nace, pues, de la fuerza espontánea que tiene cada facultad afectiva, y del concurso, del conjunto armónico de las que, favoreciendo ó contrariando el impulso de la que toma la iniciativa, afectada por su estímulo correspondiente, dirigidas por la reflexión, realizan al exterior las voliciones.»

Colocado el autor en este punto de vista, fáciles son de comprender los argumentos que opondrá á la opinión contraria. Son los mismos que han usado siempre los indiferentistas y los deterministas, no expresados en lenguaje psicológico, sino traducidos al tecnicismo de la fisiología y de la anatomía.

Para abreviar este extracto, que va haciéndose demasiado largo, espondré en pocas palabras lo que replica el Sr. Mata á las objeciones que se han presentado contra su modo exclusivo de considerar la locura. Parece mal desde luego la clasificación del Sr. Quintana, por no estar ajustada á los últimos adelantos de la ciencia frenopática; califica de heregia científica, contra la cual se sublevarán, no solo las leyes fisiológicas, sino todas las naturales, el hecho de definir la locura como una función patológica de la conciencia,

(1) ¿Qué diría Descartes, que encontraba en ella el único refugio contra su duda universal?

(2) Una cosa es querer y establecer la libertad absoluta, propósito poco cuerdo de que supongo muy distante al Sr. Quintana, y otra dejarla ser algo aparte de las condiciones que influyen en ella. Pero concebir la libertad como un producto ó resultante de varios impulsos, es dejar de concebirla y concebir la necesidad.

procedente de una espontaneidad morbosa de la misma; porque, según ha probado, la voz conciencia no representa más que una abstracción, y las abstracciones no enferman, no tienen funciones patológicas, ni espontaneidad, no solo morbosa, sino de ningún género; dice, para defender la procedencia orgánica de la locura, a pesar de la falta de lesiones que la comprueben, que puede haber muchas alteraciones que se oculten á la vista, al microscopio y al análisis química; que la ausencia de toda lesión visible no prueba que en el movimiento molecular del cerebro no haya habido cambios más ó menos profundos; que la analogía debe inducirnos á admitir alteraciones ocultas en los casos de locura, en que no se las comprueba, y en fin, que el Sr. Quintana está muy equivocado en su manera de concebir la dualidad humana. «Si al afirmar, añade, la espontaneidad fisiológica y morbosa de la conciencia, se refiere á los elementos reales que comprende esa palabra, á las facultades de la vida de relación, estas son espontáneas como fuerzas, pero ¿quién las tiene? Las celdillas y centros nerviosos; á estos pertenece positivamente la espontaneidad fisiológica (1)».

Torna luego á combatir una vez más lo que llama ontología quimérica, y que efectivamente envuelve todo el fondo de la cuestión; habla de las leyes naturales y de sus excepciones, afirmando que estas solo son aparentes, y que cuando gran número de hechos confirman una ley, es de creer «que otros, que al parecer se escapan de ella, en realidad están dentro de la misma, siquiera no sepamos conocerlo en la actualidad... A mí, dice, no me cabe duda de que en esos que se llaman hechos excepcionales, la falta de conocimiento de las relaciones está siempre en el que no sabe verlas» (2). Discurre después largamente sobre un caso de ninfomanía, citado como ejemplo por el Sr. Quintana (3), y entrando más en el fondo del asunto, asienta de paso que los animales tienen reflexión y libertad en cierto grado, y que nadie puede ponerlo en duda, como no sea uno de esos filósofos que, concibiendo de un modo absurdo la razón y las facultades intelectuales, se ven precisados por sistema á negar lo que salta á los ojos de todos (4). Asegura, pues, que

(1) Ahora nos ocurre preguntar: si nada hay realmente sin causa, en el sentido en que admite el Sr. Mata este principio, es decir, sin un hecho anterior suficiente para determinar lo que puede entenderse por espontaneidad? Esta, lo mismo que la libertad, se evapora desde el momento que se dá al principio de causalidad una interpretación enteramente física ó mecánica.

(2) Traslada el Sr. Mata á los objetos, al mundo sensible, las necesidades del orden inteligible, y no advierte que aquellos tienen por ley suprema la posibilidad indefinida; que aun en los casos en que las leyes naturales no ofrecen excepciones prácticas, las excepciones no dejan de ser posibles, y destruyen así toda su teoría, fundada en la necesidad absoluta del orden exterior ó material.

(3) Esta discusión es ociosa, porque la argumentación no se funda en ese caso ni en ningún otro determinado; sino en la posibilidad, siempre subsistente, de hechos de esa naturaleza.

(4) Lo que salta á los ojos de todos, y lo que el señor Mata se ve obligado á negar por sistema, es que los animales no tienen reflexión ni libertad, poca ni mucha. ¡Tantos estudios sobre el libre albedrío; tantas y tan graves mediciones médico legales, no alcanzan siquiera á distinguir fundamentalmente un hombre de un animal!

la diferencia radical entre el hombre y los animales no estriba en la reflexión y la libertad; aquí solo hay una cuestión de grados; consiste en las aptitudes artísticas, industriales y científicas, de las cuales no tienen los animales el menor rudimento (1). Habla de las pasiones de los locos; las concede á los maniacos y monomaniacos, pero no á los idiotas, imbeciles y dementes; niega á estos últimos la conciencia; afirma que la cólera no es una pasión, y la considera como efecto de todas las pasiones contrariadas; trata después de la individualidad y personalidad de los enagenados, y sigue afirmando contra la doctrina del Sr. Quintana, que aunque son individuos, no son personas (2); distingue la personalidad de la responsabilidad, en que para ser el hombre responsable, además de tener razón y libertad, debe haber cometido algo penado ó censurable (3). Examinando la definición de la locura dada por el Sr. Quintana, como *función anormal de la personalidad*, manifiesta que también la cordura es función de la personalidad, solo que es anormal (4); y además, que en todo caso, no el carácter anormal, sino la ausencia de la personalidad es lo que caracteriza la locura (5); examina el valor que puede tener para el diagnóstico médico-psicológico la distinción establecida por el Sr. Quintana, y dice que es nulo, por razones análogas á las que anteriormente quedan indicadas. Sostiene que la locura se manifiesta exteriormente en muchos casos, y que no es lógico fundarse en aquellos pocos en que no se exterioriza, para poner en duda tales manifestaciones, y viene á concluir haciendo un nuevo examen de lo que debe entenderse por conciencia; la cual es un conjunto de facultades, que como todos los conjuntos, no tiene más existencia que la de una idea general, la de una asociación elaborada por la mente humana (léase células cerebrales), por las facultades

(1) Así se cambian lastimosamente los frenos; se niega á los animales las aptitudes industriales de que algunos dan admirables muestras, y se les otorga la reflexión y la libertad, aunque en grado pequeño, esto es, la facultad de sacar dichas aptitudes del estado rudimentario ó instintivo, y elevarlas á la categoría que ofrecen en el hombre. No puede darse un análisis psicológico más imperfecta, ni un olvido más completo de los buenos modelos que pudiera haber imitado el Sr. Mata. Pero todo se explica, advirtiendo que este señor quiere sustituir la frenología á la psicología. En cuanto á las aptitudes científicas, ¿cómo distinguirlas de la reflexión misma, por la cual se adquiere la ciencia, se llega á saber, y á saber que se sabe, á reconocer la libertad del pensamiento, y en su consecuencia á obrar libremente? Localizando arbitrariamente y en interés de una teoría organicista, la reflexión en dos órganos, uno de la comparación y otro de la causalidad, y fabricando para los usos del sistema otras reflexiones, disfrazadas con el nombre de aptitudes científicas.

(2) Dígera personas legales y estaríamos de acuerdo; pero personas en absoluto siguen siéndolo mientras tienen un alma capaz de manifestaciones humanas, y ser personas, aun en este último sentido, es algo más que ser individuos. Para el fuero íntimo el loco es persona, por más que su personalidad no se caracterice por actos que deban reconocerse como personales.

(3) El afán de replicar á todo hace al Sr. Mata cometer, entre otras muchas, esta notoria inexactitud.

(4) Pues ahí está la distinción.

(5) No se explica como llegan á faltar la reflexión y la libertad en los locos, sin desaparecer siempre, ó alterarse profundamente, los *órganos cerebrales* á que se atribuyen estas facultades.

des reflexivas, cuya función es formar todos sugetivos, compuestos de partes similares por lo que tienen de común.

Llegando ya á la parte que me concierne de un modo directo, mi buen amigo el Sr. Mata diseña mi discurso más someramente que el del Sr. Quintana, porque juzga con fundamento, que al refutar á este último, ha dado todas las razones cardinales que pudiera alegar en su defensa. Insiste mucho en la oscuridad, no tanto de mis doctrinas, como de mi estilo; dice que confundo varias cosas (que cualquiera encontrará bien distinguidas con solo leer los párrafos que cita); me recomienda que encienda la linterna que tengo apagada, sin reparar que no me empeño en hacer ver á los ciegos ó muy cortos de vista; prueba su erudición filosófica dando una breve noticia de los sistemas de Kant, Fichte, Schelling, Hegel y Krause; sostiene que en filosofía no ha habido en el fondo innovación alguna desde los más remotos tiempos hasta nuestros días; que sus doctrinas no son metafísicas, y pertenecen á una filosofía positiva; que el análisis de la conciencia debe hacerse experimentalmente y no á priori, que al comparar yo este análisis con una disección anatómica no he estado exacto, porque la disección de una región no es un análisis (4).

Hace luego una crítica del breve resumen que espuse de mi doctrina filosófica. Resumiendo aun más, decía yo que consideraba al hombre como CUERPO Y CONCIENCIA VIVIENTES, ni más ni menos, sin quitar cosa alguna á esa síntesis, sin añadirle más que la variedad indefinida que se concibe al amparo de su unidad. Pues bien, el Sr. Mata, tomando el pensamiento, no en su conjunto indivisible, sino en sus partes ó elementos, procura demolerle á retazos. Dice, respecto de la distinción entre la materia y la actividad que, si bien puede abstraerse la primera de la última, no se prueba así que exista sin ella. Pregunta si no es posible considerar la materia sin extensión ni penetrabilidad ni divisibilidad (2); vuelve á llamar absurdo y sofisma, que supone enterrado en la cripta de los delirios humanos, el principio filosófico, necesario y fundamental, de que todo objeto es relativo al sugeto en quien se representa, y recíprocamente; se empeña en hacer al objeto absoluto é independiente del hombre y de todo sugeto, y tan poseído se halla de esta convicción errónea, que se precipita con la más ciega confianza en la contradicción y el absurdo de que me acusa, sin demostrarlos por falta de tiempo, espacio y humor; me advierte luego caritativamente, cómo pudiera haberme expresado, diciendo que admito cuerpo y espíritu, ó alma, distintos sustancialmente, pero unidos constituyendo al hombre con esa unión (3); se apresu-

(4) ¡Pues entonces, será una síntesis! ¡A qué extremos conduce la manía de censurar! La disección anatómica es uno de los más claros ejemplos de análisis experimental; así como el estudio psicológico consiste eminentemente en un análisis racional. Estas son nociones elementales.

(2) No señor, si por materia entiende V. los cuerpos ó la exterioridad sensible. ¿Cómo concebir un cuerpo inextenso, penetrable é indivisible?

(3) Ya veremos que de esta manera hubiera expresado el pensamiento que me supone el Sr. Mata, pero no el mío, que creo, sin embargo, suficientemente indicado, para que con buena voluntad se le hubiera podido comprender.

ra á atribuirme un desorden, una falta de método en todos mis conceptos (1), que trata de demostrar analizando los uno á uno; dice, en fin, que admite representado y representación en el hombre, y confundiendo la representación con la fuerza, la examina en la materia, en los cuerpos organizados y en el sistema cerebro-espinal, volviendo á su tema de que se necesita un sustrato para toda manifestación dinámica, y concluyendo así. «La conciencia no se exime de esa ley. Está subordinada (2) á la organización, como cualquier otra función ó manifestación dinámica.»

Por las razones indicadas se extiende poco acerca de los demás puntos de mi discurso. Dice, sin embargo, que la pasión no es un elemento abstraído (3) de la síntesis humana; niega que se realice en el estadio ideal, porque en ese mismo estadio ideal se realizan otras cosas, y sobre todo, porque la pasión se realiza en las facultades afectivas (4); vuelve á insistir en que la vida intelectual depende: primero, del automatismo espontáneo de las celdillas cerebrales, igual al de las demás celdillas de la vida orgánica, en virtud del cual sustraen los elementos de la sangre para su nutrición y desarrollo; y segundo, del automatismo espontáneo con el que elaboran los influjos de emisión de sus actividades (5), y la facultad de recibir los impulsos exteriores que les envían los nervios espinales, destinados á la vida consciente y sentidos por las celdillas plexiformes de la periferia. Esos automatismos son los que constituyen la vida intelectual, como constituyen la moral y todas las de la vida consciente. SON LA PROPIEDAD DE ESA PARTE MATERIAL NERVIOSA; esta es la SUSTANCIA, y aquella su cualidad, y SU DESARROLLO ESTÁ COMPLETAMENTE SUBORDINADO AL DESARROLLO DE ESA PARTE MATERIAL (6).

Después de esto, apenas se concibe cómo á las pocas páginas, y para deshacer otro cargo, asienta que las abstracciones, y en particular la del yo, son actos, no de las cosas materiales y concretas, sino de las facultades reflexivas, y que eso lo sabe desde que aprendió fisiología en los bancos de la escuela (7); bien es

(1) Que deben traducirse negación del orden y del método imperfectísimos que concibe el Sr. Mata. ¡Era natural!

(2) Aquí se halla precisamente el error: subordinada no es coordinada. En el orden moral la subordinación es inversa, y por eso se hace inhumana la doctrina del Sr. Mata.

(3) Cuando se la estudia ó habla de ella.

(4) ¡Obstinado empeño en no querer entender á los demás cuando no hablan en su lengua ó su caló! El estadio ideal es la región de la inteligencia, de la racionalidad, y en estadios distintos de él no puede haber más que pasiones que nada tengan de racionales ni de humanas.

(5) ¿Entiendes Fábulo lo que voy diciendo?

(6) Cómo ha de comprender quien así se expresa, la antítesis de la tesis que de tal modo domina y esclaviza su entendimiento, y mucho menos la síntesis, ó más propiamente la *sinetización*, en que aparece toda la verdad posible. No, mi amigo el Sr. Mata, á quien comprendo perfectamente, no ha comprendido jamás ese concepto sinetístico; su inteligencia se ha manifestado refractaria, no ha podido ser fecundada por la luz natural de que se halla, sin embargo, profusamente dotada, ni por la esparcida en las obras filosóficas. Por eso se obstina en la contradicción y el absurdo, que son el suicidio de la razón.

(7) Mas debe haberlo olvidado, puesto que ahora afirma que los actos intelectuales son automatismos, y los automatismos son la propiedad de la parte material nerviosa.

verdad, que antes cuida de advertir que se rie del yo, y que lo toma por una abstracción sin realidad. Esta crítica concluye, en fin, con variaciones sobre el tema de mi pretendida oscuridad.

Tal es, prescindiendo de la parte relativa al señor Santucho, el brevísimo resumen de la extensa obra, sobre cuyo contenido diremos algo á nuestros lectores en los artículos inmediatos.

M. NIETO SERRANO.

ANESTESIA QUIRÚRGICA.

Historia, acción de sus agentes, ventajas é inconvenientes de sus métodos en la práctica de las operaciones y en las consecuencias de estas; por el Dr. ROMERO BLANCO.

(Continuación.) (1)

Las condiciones individuales morbosas merecen también una atención especial: el haber padecido ó estar padeciendo afecciones del encéfalo, del pulmón y corazón, constituye otros tantos inconvenientes, porque pudiendo favorecer la sideración anestésica, la asfixia ó el síncope, hace que este método no pueda emplearse en los individuos en quienes esto sucede. Y las mismas pueden estar ocultas, quedándonos el solo recurso de abandonar la administración de los anestésicos, si, principiada, se manifiesta algún fenómeno que las revela,—la hemotisis, por ejemplo,—como ha sucedido algunas veces. Tales inconvenientes no son á pesar de todo, absolutos; porque muchas veces se ha practicado la anestesia, sin el menor peligro en las referidas condiciones.

C. Por parte de la enfermedad, favorecen su acción peligrosa: 1.º, el estado de estupor local ó general,—aunque en dos casos que reunían ambas circunstancias, á consecuencia de herida por arma de fuego, los señores Blanco y Soria practicaron con éxito feliz la amputación, después de cloroformizar, en el Hospital general de Madrid; á lo que puede añadirse el buen resultado que ha producido este método en los campos de batalla, guerras de Crimea, Italia é Inkermann, por Scrive, Larrey y Trowbrydge—; 2.º, la debilidad, respecto de la que diremos también, que el Sr. Lizarraga hizo una amputación en una joven de 21 años, escrofulosa y débil, hasta el punto de haberse retardado la operación por esta circunstancia, la cual estuvo eterizada por más de dos horas y media; aunque luego se halló, durante cuatro días, acometida de delirio, estupor y accidentes epileptiformes; de modo que, el emplearla en tal estado ofrece ventaja bajo un concepto é inconveniente bajo otro—; 3.º, si hay que hacer una operación larga no podría emplearse la anestesia; si bien Trousseau y otros dicen que puede, repitiéndola, sostenerse por espacio de una hora ó más; pero recordando el caso de Lizarraga, y el síncope consecutivo que suele ser efecto de su acción demasiado prolongada, y si fuere, por ejemplo, una amputación, bastaría limitarla á los primeros tiempos de esta, sección de partes blandas.—No necesitamos refutar la calificación dada por Magendie, en la Academia de ciencias, á la anestesia, llamándola, bajo el aspecto que la examinamos, un medio inmoral.

Ser molesto algunas veces, no poderse practicar otras; y sobre todo, el peligro de que sobrevenga la

muerte, son los inconvenientes que ofrece el método general de anestesia.

Hasta el presente supusimos que la muerte amenaza desde luego, graduando su peligro por la dificultad de preverla en muchos casos, y la imposibilidad en algunos, así como la de evitarla cuando es inminente. Ahora vamos, con hechos, á demostrar la realidad de la misma, y por su frecuencia á precisar el inconveniente que ofrece.

Los casos desgraciados, á consecuencia de la anestesia, son indudables: después de lo dicho acerca de esta con referencia á muertes prontas y sin causa apreciable durante la operación ó en momentos posteriores á la misma, los que acaezcan administrando los anestésicos, ¿á qué han de atribuirse si no es á su acción, no obrando en regiones donde la entrada de aire en las venas, que no siempre se aprecia, y menos durante el sueño anestésico, pudiera ser también aquí la verdadera causa de la muerte? Y suponemos que tales casos, para que se conozca la terrible necesidad del accidente en algunos, suceden en manos de médicos de saber y prudencia.

A poco tiempo de haberse descubierto el cloroformo, *The Lancett* de Londres, — 3 de Febrero de 1849—, traía un caso en que, á los dos minutos y medio de cloroformizar el doctor Meggison á una joven de 15 años para arrancarle una uña, muere la operada después de exhalar un suspiro, precedido momentáneamente de alguna anhelación y ligera debilidad circulatoria. Este hecho llevó ante los tribunales al operador, pero todos convinieron en la imposibilidad de prever el resultado.

En la misma época sucedieron los casos parecidos de Greener, Simons y Radger.—El 1.º de 15 años, muere después de inspirar por 30 segundos el cloroformo, en el momento mismo, y sin preceder ningún fenómeno que lo anunciara, de empezar á extraerle otra uña.—El 2.º, de 55 años, lo inspira por algunos instantes para extraerle raíces dentarias, y muere á los dos minutos de empezar la inhalación.—El 3.º, de 23 años, y atacado de una lesión cardíaca que solamente la autopsia pudo revelar, respira el anestésico por un minuto, y muere á los 45 segundos.

Lebrune, joven robusta sucumbe á los dos minutos de empezar la administración del cloroformo para extraerle una muela.

N..., de 55 años, recibe por 10 minutos las inhalaciones de éter para ser amputada de un pecho, y muere con fenómenos de asfixia, al empezar la operación.

Así pudiéramos citar otros muchos, que demuestran la muerte inevitable, causada por el cloroformo y éter.

Pero ¿son frecuentes estos casos desgraciados?... Ya hemos visto lo que decía Sedillot: si están puros y se administran bien, los anestésicos no causan nunca la muerte... De modo que no debiera existir ninguno desde que la ciencia estableció precauciones para su administración, determinando al mismo tiempo sus contraindicaciones y las impurezas del éter y cloroformo, fáciles de corregir después de los trabajos de Mialhe, Castalle, Soubeiran, Kessler, Dorvault y otros químicos célebres. Pero sabemos también cuál ha sido la contestación de la Academia de medicina, fundada en hechos que demuestran la existencia de tales casos, y nosotros acabamos de ver algunos. La aserción de De-

(1) Véase el núm. 783.

nonvilliers es exacta: la anestesia ha sido causa de algunas muertes inevitables, pero raras.

En efecto, hasta 1855 se habian contado por millones los casos de anestesia, que comprendian solamente 49 de muertes prontas y causadas por sus agentes, y respecto de los cuales parece haberse cumplido los preceptos de la ciencia. Y los españoles debemos vanagloriarnos de que los fastos históricos no registren ninguna de estas desgracias. Aquel número, felizmente corto, nos hace sospechar que no todos los publicados de vez en cuando deban tener la misma significacion, por no hallarse enteramente demostrada su causa.

Tal sucede con los siguientes:

Heberte, de 52 años, tímido: recibe las inhalaciones de éter por 10^m; practican la talla, y muere despues de una abundante hemorragia.

Parkinson, de 21 años, enfermizo: recibe por otros 10^m las inhalaciones de éter para extirparle un cáncer del muslo, y sobreviene la muerte despues de una larga operacion.

Burffitt, de 11 años, demacrado por padecimientos anteriores: sujeto por 4^m y luego por 5 á las inspiraciones de éter, muere á las tres horas despues de amputarle un muslo.

Dolores Lopez, de 50 años, flaca y dada á los licores inspira por 30^m el éter para amputarla un pecho, y muere á las siete horas.

Stocks, de 30 años, clorótica y con palpitaciones: muere inmediatamente de recibir por 1^m las inhalaciones de cloroformo para abrirle un absceso.

Sklig, de 34 años, tenia fractura conminuta de un muslo, y profundo abatimiento físico y moral: recibe las mismas inhalaciones por 4^m, que se repiten luego, y muere durante la desarticulacion del hueso.

N..., tenia fractura del cuello del húmero, ocasionada por bala, demacracion por hemorragias y gangrena en la herida: inspira por dos veces el cloroformo, y muere al concluir la desarticulacion del hueso.

Desnoyers, de 23 años, escrofuloso y con tumores blancos: recibe los vapores del cloroformo por medio de un aparato, y muere á los 5^m.

En el caso que hemos citado de *The Lancet*, se estaba efectuando la digestion.

La muerte de María Stok—*Abeille medicale*—fué atribuida por Malgaigne, fundado en la anatomía patológica, á la introduccion de aire en las venas; y por más que Guerin opinase de diferente modo, esta observacion indica por lo menos la posibilidad de que se refiera á la anestesia lo que depende de aquel accidente.

Como estos, pudiéramos citar otros muchos casos recogidos de las principales colecciones periódicas, entre los cuales hallaríamos algunos que, careciendo de pormenores, prueban todavía menos que los citados, pues no seria difícil demostrar que estos prueban algo, y no en contra de la anestesia bien administrada.

Tal sucede con este:

N..., amputacion de un dedo: inhalacion de una dracma de cloroformo, que se echó sobre un lienzo: muerte inmediata.

Muchas veces se practicó el método de que hablamos en el Hospital general de Madrid, sin que ocurriera caso alguno desgraciado.

Lo mismo sucede en los publicados por Argumosa (*Gaceta médica*; 1847, núm. 76) 4; por la Academia quirúrgica matritense. (*Anales de cirugía*; año II, núm. 6) 7; por Olivares. (*Periódico de medicina y cirugía*; 1847,

números 81 y 82) 13; (*Facultad*; tomo II, núm. 29) 12; por Benavides. (*Crónica de los Hospitales*) San Martín, 15; pudiendo añadir á estos de eterizacion, otros muchos que se verificaron por medio del cloroformo, y publicados por Olivares, Guarnerio y más médicos españoles.

(Se continuará.)

ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.

MEMORIA PREMIADA EL AÑO DE 1867

POR LA

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID,

SU AUTOR

DON JUAN BAUTISTA CALMARZA. (1)

De su propia confesion (2) se desprende que solo de 8 entre los primeros tomó notas, y que solamente 5 de ellos estaban en disposicion de dar alguna noticia sobre su estado. En uno, el eritema se presentó ulceroso en el dorso de las manos, y rodeado de costras gruesas y de escamas. Otro habia visto desprenderse la epidérmis en forma de chapas de la estension de un duro. Tres decian tener ó haber tenido una sensacion en la planta de los pies, como si anduvieran con ellos desnudos sobre guijarros puntiagudos. La mayor parte presentaban un color moreno de la piel. Uno tenia grietas en la lengua, y otro referia haberlas tenido. Notábase que en uno habia hinchazon y palidez en la conjuntiva del párpado inferior, rubicundéz con ulceracion en la piel por encima del ángulo mayor del ojo y lagrimco continuo. En otro observó la misma hinchazon de la conjuntiva palpebral, y dos sentian hormigueo en los pies ó en las manos.

El Sr. Perrote (3) nada dice con relacion á estos enfermos, sobre las úlceras de las manos, grandes descamaciones, alteracion de las conjuntivas ni color moreno de la piel. Al contrario, respecto á las sensaciones especiales de los pies y de las manos, se espresa en estos términos... «quiso ver (M. Costallat) en tales enfermos otros tantos casos de acrodinia, para lo cual se esforzaba en vano en arrancarles la confesion de que las plantas de los pies y palmas de las manos eran el asiento de un cosquilleo ó dolor semejante al que sufriría una persona que caminase descalza sobre angulosos guijarros; dándose por muy satisfecho, tan solo porque uno de ellos le dijo que algunas veces sentia varios hormiguillos, sensacion que no ha vuelto á acusar despues, aunque se lo he preguntado diferentes veces, y que aun en el caso afirmativo seria un síntoma de muy poco valor al lado de otros característicos de la pelagra.»

En otra parte añade: «Ninguno presentó la descamacion epidérmica en las plantas y palmas de pies y manos, ni acusó dolor en estas partes, y si alguno dijo sentir cosquilleo, como he referido antes, preciso es confesar que fué esto á fuerza de preguntárselo M. Costallat, cuyo interrogatorio hecho en francés, para el que tenia yo que servir de mediano intérprete, era motivo de confusion para el enfermo.»

De nuestros pelagrosos, reconocidos por M. Costallat á primeros de Abril de 1863, pocos tenian bien desarrollados los síntomas de la boca, es verdad, y tampoco lo es menos que á fines del mismo mes predominaban ya sobre los restantes, en términos de llamar la atencion de

(1) Véase el núm. 800.

(2) Véase el número de EL SIGLO MÉDICO correspondiente al 25 de Agosto de 1861.

(3) Id. al 17 de Febrero de 1861.

M. Landouzy, que en aquellos días los examinó con el mayor esmero. Justamente recibieron dos opuestas impresiones nuestros dos compañeros traspirenaicos, que exactamente correspondían á los objetos que venían buscando. De aquí que el uno afirmara lo que M. Costallat, y el otro asegurara que la pelagra de nuestro suelo se distinguía de la de otros países por la preponderancia de las alteraciones de la boca. He aquí uno de los inconvenientes de venir á estudiar al vapor, como lo hicieron dichos médicos, un padecimiento cuyas fases son tan numerosas y su duración tan prolongada.

Es cierto que el eritema se presentó algunas veces en los antebrazos en aquellos sujetos que por sus ocupaciones del campo los llevaban habitualmente espuestos al sol; mas como un comprobante de que esta circunstancia ningún valor diferencial tiene entre las dos supuestas variedades de pelagra, y sobre acontecer lo propio en todos los países, si nuestro viaje se hubiera prolongado hasta Castilla la Nueva como habíamos proyectado, lo hubiéramos conducido á localidades frías, cuyos habitantes los llevan cubiertos por esta razón, y hubiera visto estas partes en su estado normal. No recordamos haberle presentado individuo alguno que lo tuviera en las piernas, y si tan solamente uno cuyas plantas de los pies estaban rubicundas, por causa de andar descalzo sobre el cascajo del río Jiloca, en razón á su oficio de batanero y regador, como aseguró el Sr. Boned, su médico de cabecera. Efectivamente, el eritema de estas partes se distinguía bien del dorso de los pies por su color rojo claro, que le daba un aspecto de simplicidad, cuando el otro ostentaba su tinte moreno característico de la pelagra. Repetidas veces llamaron la atención de M. Costallat, tanto el Sr. Boned como el paciente, sobre la causa ostensible del estado eritematoso de la piel de las plantas de los pies con el objeto espreso de que no se prestara á inconvenientes interpretaciones.

En ninguno había úlcera, ni temor alguno de que sobreviniera. Solo uno se hallaba en el tercer periodo, y en ninguno fué continuo el eritema. No negamos que alguna vez la descamación se hiciera en grandes placas, como cuando el eritema es vesiculoso; pero esto debió acontecer en el menor número de casos, como sucede en todos los países. Ninguno advertía la sensación de aquellos que andan descalzos sobre guijarros puntiagudos, y ni una sola vez aparecieron manchas negras sobre la piel, que en algunos era morena en su totalidad. En ninguno vimos lesión alguna en las conjuntivas, y finalmente, todos, á escepcion de uno, viven hoy (26 de Junio de 1866) no obstante haber trascurrido más de tres años. Este hecho y nuestras observaciones sobre la duración de la afección, ya consignadas, podran convencer á M. Costallat de la inexactitud de su juicio respecto al tiempo que invierte en recorrer sus periodos la dolencia de estos pacientes.

Pocos médicos, quizá ninguno, se hallarán en tan ventajosas condiciones para poder hablar de la pelagra de ambas Castillas y Aragon como nosotros, por haber nacido, crecido y ejercido la medicina durante más de veinticuatro años en los confines de estos tres reinos.

No es esto solo; nos hemos consagrado con particularidad al estudio de la pelagra, y la circunstancia de ser médico director de unos baños minerales de este país, nos permite observar muchos casos de la dolencia en cuestión, que ocurren en las provincias de Zaragoza, Teruel, Guadalajara, Cuenca y Soria, sobre los muy numerosos de nuestra clientela particular.

Como natural del país, nos hemos educado entre los pelagrosos, y conocemos á fondo el valor de los términos provinciales y locales con que espresan sus sensaciones.

Como esta clase de enfermos es de una inteligencia tan obtusa en el estado natural, y mucho más durante la afección, no puede esperarse hacer una mediana historia de los padecimientos que les afligen por su narración. Ni aun sus allegados, que en lo general no son más despedidos que ellos, suministran al médico los datos más precisos para formarla. Solamente el profesor que ve nacer, crecer y finar la enfermedad, puede describirla con acierto, recogiendo hechos uno y otro día por espacio de largos años. Estamos muy conformes con el siguiente pasaje de M. Roussel: (1).

«Cet affaiblissement, dice, se manifeste non-sentement dans le système musculaire, mais encore dans les facultés intellectuelles. L'affaiblissement de la mémoire en est un des symptômes les plus constants et le plus prompts à se produire; tous ceux qui ont questionné beaucoup de pellagres ont pu remarquer que si, au début et pendant les atteintes, l'état de trouble et de confusion des idées rend les interrogatoires si difficiles, plus tard, c'est la perte des souvenirs. (L'amnésie que Strambio note avec raison comme un trait dominant) qui expose l'médecin à de continuelles erreurs. J'ai vu des pellagres, au second et même au premier degré, m'affirmant n'avoir jamais eu aux mains ni au visage aucune éruption cutanée, pendant que leur déclaration était démentie par les vestiges patents laissés par cette éruption. L'expérience m'a convaincu ainsi qu'il est impossible de s'en rapporter à ces malades pour obtenir l'historique de leur maux et surtout en connaître le premier début, non-seulement à cause du peu d'attention sur soi-même, qui est habituel aux classes pauvres des campagnes, mais surtout à cause de l'effacement des souvenirs qui est, à coup sûr, l'effet pathologique le plus constant de tous ceux qui peuvent se produire sur les facultés intellectuelles »

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA ESTRANJERA.

De la escision del omoplato.

Otro nuevo caso se ha publicado de esta terrible operación con escision completa del hueso, por el Dr. Rogers, de New-York que la ha practicado en una niña de siete años, afectada de un cáncer medular de la escápula. Ya se había resecado un año antes parte de esta, pero el mal se reprodujo y comprometía la vida de la niña. Sin describir el manual operatorio, dice que fué circunscrito el tumor por una incision elíptica, que se extendía por detrás desde la region cervical, y por abajo hasta la axila; así fué levantado y desprendido de abajo arriba, y de atrás adelante, sin complicación de hemorragia, ni de otro accidente. El hueso, afectado de cáncer en su totalidad, pesaba tres libras, siendo el peso total de la niña 36. La cicatrización de la gran herida, resultado de la operación, siguió un curso rápido, y seis semanas despues la operada podía levantar el brazo, y gradualmente se restablecieron todos los movimientos voluntarios, y la extremidad quedó tan útil, que si hubiera sido la derecha, podría servir fácilmente para coser y escribir. En cuanto á la deformidad consiguiente, apenas se notaba cuando la niña estaba vestida.

A propósito de esta notable operación, la primera, sin duda, practicada en América, el autor agrega un cuadro de 56 casos, analizado bajo el punto de vista de

(1) Obra cit. pág. 58.

la utilidad de esta operacion y sus peligros. En 25 se han resecado las tres cuartas partes del omoplato, y diez y seis veces, es decir, cuando una pronta recidiva del mal no ha hecho morir á los operados, el resultado ha sido de los más favorables para el restablecimiento de los movimientos del brazo; nueve veces la escision ha sido completa y aun acompañada de la reseccion de una parte de la clavícula. Tales son los casos de Langenbeck en 1855, Syme en 1856, Heyfelder en 1857, Jones en 1858, Hammer, Gime y Schuh en 1860, Michaux en 1864 y Rogers en 1867. Ahora bien, no parece que esta escision completa sea más grave, porque en ningún caso ha resultado la muerte de la operacion, lo cual apoya la opinion de Jones, de que la reseccion parcial es aun más peligrosa. Es evidente, dice, que ningún otro hueso del esqueleto, del volumen y peso del omoplato, puede resecarse con menos lesiones de músculos, de nervios, de vasos, ni menos alteraciones orgánicas; la hemorragia se reprime facilmente; once casos de arrancamiento accidental del brazo lo confirman. Escepto en la caries y necrosis, en las que la reseccion parcial con conservacion del periostio facilita la reproduccion del hueso, como lo prueban dos ejemplos de Walter y de Mussey, es preferible la escision total.

Bajo este primer aspecto la operacion está perfectamente justificada. En cuanto á su aplicacion al cáncer de este hueso, como en el caso actual, es preciso operar, dice Paget, en la mayor parte de los casos, aun cuando haya poca esperanza y probabilidad de curacion, porque la escision la ofrece mayor sobre todo la escision completa. Efectivamente, en el segundo caso de Syme, reproducido el osteo-cáncer que habia hecho resecar primero la cabeza del húmero, se quitaron con éxito el omoplato entero y la porcion esterna de la clavícula, habiendo vivido el sugeto mucho tiempo con buena salud. Lo mismo sucedió en el caso de Mussey, que despues de dos resecciones sucesivas parciales: habiéndose reproducido el mal por tercera vez, se resecó el omoplato y la clavícula, viviendo el operado 30 años despues.

Ante estos brillantes triunfos no duda el Sr. Rogers en manifestarse ardiente defensor de esta ablacion; porque, dice, los resultados son tan satisfactorios para el uso ulterior del brazo, los peligros no son mayores, y el de la recidiva es mucho menor que en una reseccion parcial. De aquí deduce que la reseccion total del omoplato, practicada por primera vez en 1855, y que ha sido severamente condenada, es por el contrario el *non plus ultra* de la cirugía conservadora, y que no hay ningún razon anatómica ni patológica para rechazarla.

Medio sencillo y fácil para evitar á los enfermos el dolor de los vejigatorios.

La gran costumbre, dice el Dr. Bricheateau, que he adquirido en las inyecciones hipodérmicas de morfina empleándolas siempre que hay un dolor más ó menos localizado, me ha hecho encontrar el procedimiento siguiente, que hace más tolerable para el enfermo el período tan doloroso de la vexicacion. En el momento de aplicar el emplasto epispástico sobre el punto designado, hago en este sitio una inyeccion hipodérmica de clorhidrato de morfina, con una disolucion formulada así.

Clorhidrato de morfina..... 1 gramo.
Agua destilada..... 50 —

Cinco á diez gotas son suficientes, y preferimos una disolucion más concentrada á la preconizada por el profesor Behier, cuya fórmula es:

Clorhidrato de morfina..... 40 centigramos.
Agua destilada..... 30 gramos.

porque hay la ventaja de inyectar menos líquido. Ahora bien, algunas personas tienen la piel tan delicada, las mujeres sobre todo, que aunque la disolucion de morfina sea en general bien tolerada, se deben tomar precauciones para evitar los accidentes consiguientes á la puntura.

En general empieza el efecto del emplasto epispástico, cuando está bien preparado, á las tres, cuatro ó cinco horas; y como el efecto de la morfina introducida en el tejido celular subcutáneo se produce casi in-

mediatamente, y dura lo menos seis ú ocho horas, resulta que el medicamento que ha adormecido la sensibilidad de la region, hace que el enfermo no sienta ningún dolor durante el período de la vexicacion; una vez producida la exudacion y formada la balsa, se aplaca el dolor.

En algunas personas que tienen la piel rebelde á los vejigatorios, convendrá hacer la inyeccion una hora despues de la aplicacion del emplasto. En general, cuando no hay urgencia, recomendamos aplicar el vejigatorio precedido de la inyeccion de morfina á las 10 de la noche, y cuando no hay otra causa de insomnio, el enfermo duerme bien, mientras que en todos los hospitales se quejan aquellos á quienes se ha aplicado un vejigatorio de que el dolor les ha quitado el sueño.

En suma, con este medio se evitan sufrimientos, que es el deber del médico: ¡cuántas veces las enfermedades de afecciones uterinas han presentado fenómenos nerviosos por efecto de un vejigatorio aplicado en el hipogástrico!

En cuanto á la cura, hacemos lo siguiente: no empleamos cuerpos grasos como la manteca ó el cerato; se quita con precaucion el emplasto dejando intacta la bolsa serosa; se abre esta estensamente con una tijera, y cuando se ha vaciado, y el epidermis se aplica sobre el dermis, se pone una capa gruesa de algodón. A los dos dias sin ningún otro medio está curada la vexicacion.

Otro medio de acelerar la cicatrizacion consiste en la precaucion siguiente: cortar el emplasto epispástico haciendo una abertura circular ó cuadrada en el centro. Queda así una zona circular, de superficie denudada, comprendida entre dos porciones de piel sana, y la parte céntrica, que no ha sufrido el efecto vexicante, ayuda mucho al trabajo de cicatrizacion.

Investigaciones esfigmográficas en las afecciones de los centros nerviosos; por el Dr. EULENBURG.

Con el objeto de investigar las relaciones que existen entre la accion del corazon y la circulacion de ciertas partes del sistema nervioso, ha estudiado el Sr. Eulenburg, con el esfigmógrafo de Marey, las modificaciones de la circulacion en varias afecciones crónicas de los centros nerviosos. Ha experimentado en la radial, la pedia y la carótida. Aunque estas investigaciones pueden parecer áridas y especiales, no es inútil reproducirlas si suscitan nuevos trabajos en este sentido.

El pulso radial, observado en la *tabes dorsalis*, ha presentado muchas veces los caracteres del pulso dicreto, como se observó en las inspiraciones profundas durante la digestion ó las afecciones febriles agudas.

Estas alteraciones se refieren á la disminucion de la tonicidad arterial y al aumento de la accion cardiaca. Esta disminucion de la tonicidad arterial está relacionada con las alteraciones de las fibras sensitivas de los cordones posteriores, que ejercen una accion refleja sobre la tonicidad arterial. Así se ve disminuir el dicrotismo cuando en un período de mejoría desaparecen los trastornos de la sensibilidad. El dicrotismo tiene cierto valor diagnóstico, que el autor ha utilizado en un caso dudoso, para el diagnóstico de una afeccion de los cordones anteriores.

En las hemiplejias apopléticas, en los individuos de edad, el pulso radial presentaba en el lado sano la dureza de la pulsacion anadicrota, es decir, que la curva secundaria llegaba ó pasaba del nivel de la primera. Esta forma de pulsacion se refiere á una disminucion de la presion sanguínea.

Estos caracteres se modifican segun la edad de los enfermos, y sobre todo, cuando se explora el pulso en el lado paralizado, en fin cuando la parálisis es antigua.

El pulso de la arteria pedia es normalmente dicreto con una pequeña indicacion de la primera curva secundaria, fenómeno debido á la debilidad de la presion sanguínea en las arterias lejanas del corazon: tambien el dicrotismo, aun poco sensible en la radial en la *tabes dorsalis*, toma caracteres más evidentes en la pedia. El pulso carotídeo presenta en las afecciones cerebrales particularidades interesantes de estudiar; pero que pueden encontrarse en individuos caquéticos, que no tienen afecciones cerebrales; hecho explicado por las alteraciones arteriales tan frecuentes en la vejez.

Este trabajo puede ser considerado como el principio de una serie de investigaciones sobre el punto á que se consagra.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales. Negociado 2.º—Circular.

Los estragos que de algun tiempo á esta parte viene causando el tífus en no pocos pueblos de la Península, han debido llamar seriamente mi atención, como ha llamado ya la del centro directivo de este Ministerio, á cuyo cargo está la alta policía sanitaria, y con cuyo acuerdo se dictó la circular de 8 de Marzo postrero.

Conocedor del celo que distingue á los Gobernadores y de la accion bienhechora que á su lado ejercen las Juntas provinciales y locales de Sanidad, abrigo la confianza de que cuantas prevenciones se hacian y cuantas medidas higiénicas y benéficas se recomendaban en aquella circular habrán tenido fiel cumplimiento y aplicacion en sus casos. Pero ante las graves proporciones que ha ido tomando la perniciosa enfermedad, es indispensable reduplicar las precauciones y los esfuerzos para dominarla y vencerla.

La perseverante tenacidad y las recrudescencias alternativas del mal en algunos pueblos, indican desde luego que son tambien permanentes ó que no están vencidas las causas que le engendran ó los elementos y atmósfera que le dan pábulo. Es por lo tanto de la mayor importancia el que tales causas sean perfectamente conocidas, y para esto el que sean estudiados y bien examinados en todos sus detalles y bajo todos sus aspectos, no solamente los síntomas de la enfermedad, sino de los lugares en que se desarrolla y de los focos de infeccion que la sostienen; es necesario, en fin, que sea reconocida, examinada y analizada hasta donde ser pueda la atmósfera física y la atmósfera moral si así vale decirlo, que sostiene, que engendra y que fomenta la enfermedad. Muchas luces puede dar sobre todo esto la ciencia, mucho pueden y deben hacer los Profesores del arte de curar.

Pero mucho, muchísimo pueden y deben hacer las personas influyentes é inteligentes de los pueblos, y en su auxilio y para provocar su accion bienhechora deben ir las Juntas de Sanidad, y si es necesario los Gobernadores mismos, á los puntos infestados, constituyéndose en campeones y afrontando al enemigo en los pueblos, en los parajes, en las casas mismas donde haya mayores estragos. De este modo podrán reunir garantías de acierto y ser fructuosas las investigaciones que, así por los Gobernadores como por las Juntas, deberán hacerse, y que encargo á V. S. practique inmediatamente para que con la urgencia que el caso requiere informe á este Ministerio de las causas que en las respectivas comarcas y localidades hayan dado nacimiento á la enfermedad; de las que la sostienen y de las que la fomentan; de los medios empleados para destruir esas causas, y de los obstáculos que se oponen á su desaparicion.

Entretanto redoble V. S. sus laudabilísimos esfuerzos, para que en todas partes se cumplan las disposiciones relativas á policía sanitaria, venciendo las resistencias que á ello puedan oponer los hábitos de indolencia, los mal entendidos intereses de ciertas clases, y hasta las preocupaciones de algunos pueblos. Las poblaciones, como los individuos, revelan su cultura en su aspecto; y los hábitos de trabajo y el fomento de las industrias y la sencillez de porte y la pobreza misma, no están reñidos con el aseo y la limpieza, que son signos de salud y preservativos contra toda enfermedad del cuerpo y del espíritu.

Cuide tambien V. S. de que en ninguno de los pueblos en que hiciere asiento la funesta plaga, falte profesor facultativo, y de que éste encuentre á mano los recursos terapéuticos y los demás auxilios en su concepto necesarios. Que los subdelegados de medicina y de far-

macia hagan visitas de inspeccion, para que los unos indaguen los planes curativos con mejor ó peor éxito adoptados, y los otros reconozcan las oficinas y los productos galénicos. Que de consuno se examinen y reconozcan tambien las aguas, sus receptáculos y sus conductos, así como los alimentos y las vasijas usuales. Cuide V. S. tambien de que desaparezcan charcos y pantanos inmundos de la inmediacion de las poblaciones, así como de que no se conserven dentro de ellas estercoleros, depósitos de guano artificial, cebaderos ni depósitos de pieles al vivo. Y dé V. S. cuenta semanal á este ministerio, por conducto de la direccion de Sanidad, del estado sanitario de esa provincia, con expresion detallada de los progresos ó decrecimiento del mal, y de las causas ó medios y elementos á que los unos ó el otro sean debidos.

De orden del Poder ejecutivo lo comunico á V. S. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 28 de Abril de 1869.—Ruiz Zorrilla.—Señor gobernador de la provincia de...

SANIDAD MILITAR DE LA ARMADA.

ALMIRANTAZGO.

Abril 21. Determinando el abono de 16 escudos por el segundo plazo de matrícula á los alumnos pensionados de Sanidad D. Juan Olivera y Bastarrica, D. Antonio Cachá y Arcoya y D. Mariano Monteverde y Caballero.

Id. id. Id. de 40 escudos por derechos del grado de Bachiller en Medicina al alumno pensionado D. Mariano Monteverde y Caballero.

Id. id. Id. de 64 escudos por derechos de las asignaturas de dos cursos al alumno pensionado D. Juan Manuel Montano.

Id. id. Concediendo cuatro meses de licencia para restablecer su salud al subinspector de Sanidad de la Armada D. Juan Biondi.

Id. 27. Determinando el abono del segundo plazo de matrícula á los alumnos de Sanidad de Marina pensionados D. Estanislao García Loranca, D. Segundo López y García, D. Eladio López y García, D. Lucio López y García y D. Carlos Melcior y Sendin.

Id. id. Nombrando jefe local interino del hospital militar del Ferrol al médico mayor D. Francisco Díaz Lara.

Id. id. Id. médico del astillero del Ferrol al primer médico D. Angel Blasco y Rio.

Id. id. Promoviendo al empleo de primer médico, por fallecimiento de D. Nicolas Cayarga, á D. Rafael Calvo y Ballester, que ocupa el primer lugar entre los segundos médicos.

Id. id. Concediendo al subinspector D. José Gutierrez y Fernandez dos meses de próroga á la licencia que disfruta por enfermo.

Id. id. Id. un mes de licencia para asuntos particulares al segundo médico D. Zacarias Fuertes y Crespo.

Id. 28. Destinando á continuar sus servicios en la colonia de Fernando Póo á los segundos médicos don José del Pino y Geresi y D. Francisco Aldayturriaga y Dórida por haberse aumentado las atenciones de aquella isla y cesar en sus destinos los médicos de Sanidad militar del ejército.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 1.º de Abril de 1869.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Continuándose luego la discusion pendiente sobre la alimentacion en la fiebre tifoidea.

El Sr. Benavente, dijo: El punto que he sometido á la consideracion de la Academia, ha dado pábulo á una amplia discusion, porque sin duda se ha creído que no podia tratarse de él en concreto, sin fundarse en otras consideraciones relacionadas con el mismo.

Verdad es que se podia, y aun debia, haber examinado el estado del tubo digestivo, las circunstancias y condiciones especiales de nuestros tifoideos, las modi-

ficaciones que imprimen las estaciones, las constituciones médicas, etc., en las indicaciones terapéuticas. Pero se ha ido bastante más lejos, estraviándose algún tanto de la primitiva cuestión; y toda vez que otros han procedido así, me será lícito seguir el mismo camino.

Ante todo diré, que el tifo y la fiebre tifoidea son fiebres nerviosas ó malignas, que perteneciendo á este género, constituyen en él infinitas variedades. De estas fiebres, llamadas antiguamente y aun hoy en algunos puntos, tabardillos, decía Casal lo siguiente (leyó).

Hay formas que podemos llamar modernas del tifo: una es la recurrente, que ha reinado el 64 y el 65 en Rusia, con el nombre de *revenant*. Se la incluyó en el tifo, porque se observó que después de ella venia la fiebre petequeal, de modo que parecia un grado menor de la misma. Otra forma es la mencionada por mí en este sitio el año anterior, que habia recibido en Andalucía el nombre de *trancazo*. En Rusia hace dos ó tres años ha reinado también la meningitis cerebro-espinal epidémica, que se ha considerado como otro tifo. Todas estas formas y las demás que los antiguos llamaban malignas, pueden mirarse como una enfermedad idéntica, con la misma razón con que se deja de distinguir una viruela discreta y una confluyente.

Pasemos ahora á las causas probables del tifo que reina en la actualidad. ¿Le podremos dar el nombre de *famélico* como ha hecho Virchow? Razones hay para ello, porque se ha extendido más en las provincias más castigadas por las malas cosechas. Yo he hecho en nuestro país la observación, de que muchos pobres han vagado el verano por los campos, acogiéndose durante el invierno en casas de otros pobres, y produciendo sin duda focos de infección. Si se recorren las diversas epidemias de fiebre petequeal, de tifo, observadas en España y en otros puntos, se vé que han ido precedidas de carestías, de años de escasez. Esto sucedió varias veces en Italia, no hace mucho en Irlanda, hasta en la India, y por fin en todos los países. Hay razón, pues, para admitir el nombre adoptado en Alemania por Virchow y hasta por el vulgo.

Pero dejando aparte las causas generales, me voy á fijar en las especiales. La idea de que esta enfermedad es producida por un veneno, es antigua; no faltó en tiempos pasados quien la atribuyese á que alguno habia envenenado las aguas. Pero una intoxicación no tendria la evolución patológica regular que ofrece el tifo. En cuanto á los microfitos y los microzoarios que pueden existir en el aire, no pasan todavía de conjeturas; lo cierto es que hay un agente que produce el mal, y que apelando al microscopio, no es maravilla que se encuentren en todas partes seres microscópicos. Lo que convendría es encontrar un insecto específico, y luego un insecticida. Pero aun hallado esto, creo que la enfermedad, una vez determinada, seguiria su curso imperturbable.

Diré lo mismo en cuanto al fermento, y observaré además, que si el calor ha de favorecer á este, y el frío contrariarle, yo he visto lo contrario respecto del tifo: todas estas epidemias son de invierno y no de verano. Así se vió en Crimea; así el año pasado en el Colegio de la Paz; así estoy seguro que sucederá ahora. Yo espiro esto, pensando que el frío condensa el agente que ocasiona el mal.

Analizada la patogenia, y visto que hay influencias generales que favorecen el tifo, y que puede haberlas también particulares, pasemos al punto principal, ó la terapéutica.

Ante todo, me lamentaré de que el vulgo y nosotros mismos atribuyamos al médico el mal éxito de los tratamientos, lo cual es muy antiguo; tanto, que ya el mismo Baglivo cayó en tal error (leyó). Esta infundada acusación desprestigia á la medicina y á los médicos.

En general, hay en el día cierta aversión á derramar sangre, que se vá haciendo un tanto exagerada. No pueden suprimirse las evacuaciones en muchos casos en que hay congestiones bien marcadas que conviene combatir. Vienen después los tónicos y los antisépticos, los que entiendo deben usarse con la prudencia que ha recomendado el Sr. Seco. Por más que se obtenga con los antisépticos un ligero alivio, no debe creerse que aumentando y repitiendo la dosis se logrará con ellos la curación. Los eméticos y purgantes son los remedios más usados antiguamente, y algunos les han atribuido

maravillas, tal vez por propinarles cuando iba declinando el carácter mortífero de la epidemia. Si yo he de juzgar por mi experiencia, cuando ya la fiebre tiene una forma maligna, es inútil recurrir á los eméticos y á los purgantes.

A estos tratamientos, que pueden llamarse generales, acompañan otros que merecen el nombre de especiales, como los calomelanos, los alcohólicos, etc.

Nos queda otro tratamiento que es el hidropático, tan recomendado por Priestniz, Fleury, etc.; pero adviértase que este tratamiento es de origen español, habiéndole creado nuestro D. Vicente Perez, ó el médico del agua.

De todo lo dicho se deducen las siguientes conclusiones:

1.^a Que las fiebres conocidas con los nombres de tifo, tifoideas, malignas, recurrente, cerebro espinal etc., no son más que formas de una misma afección.

2.^a Que aun cuando la causa de esta enfermedad sea un fermento ó un parásito, casi siempre se desarrollan epidémicamente bajo la influencia de condiciones atmosféricas desconocidas.

3.^a Que por lo mismo que aparece bajo formas distintas y en diversas circunstancias, hay que establecer modificaciones en su terapéutica.

4.^a Que si fuese posible adoptar un tratamiento general para todos los casos, debería preferirse el método más sencillo, el expectante, que tiene á su favor mayor número de hechos.

El Sr. MENDEZ ALVARO empezó declarándose desde luego en situación poco favorable para tomar parte en esta discusión, agravada, además, por lo que habia espuesto el Sr. Benavente, censurando hasta cierto punto el giro que ha tomado el debate. Afortunadamente, dijo, él mismo me ha abierto la puerta para no ceñirme estrictamente al tema primero que propuso.

Diré, pues, continuó, que la cuestión suscitada por este señor académico es de altísima importancia, como lo han dicho autores de mucha nota. Huxham advierte ya, que si un medicamento puede influir notablemente en una enfermedad, con mayor razón puede hacerlo una gran cantidad de alimento.

El régimen es efectivamente uno de los medios terapéuticos más poderosos, como lo prueba el curso de varias enfermedades, y por ejemplo, el de la coqueluche y de las intermitentes, que se curan con pasar á otro clima, y el de las afecciones crónicas, en que la alimentación reconstituye la sangre. Esto mismo debe observarse en las dolencias agudas que dan bastante tiempo para que pueda en ellas modificarse la sangre por la alimentación.

Nos encontramos ahora en medio de una epidemia, que si bien puede desaparecer pronto, acaso se aumentaria, si nos castigase el cielo con otra mala cosecha, porque, como dijo el Sr. Benavente, este azote suele seguir á las hambres y las guerras.

Voy ahora á manifestar los puntos que creo conveniente tocar, para poner en claro el asunto que se debate.

En primer lugar, la cuestión de la identidad del tifo y de la fiebre tifoidea, aunque parece fútil y de poca importancia, merece ser ventilada. En efecto, no puede decirse nunca que hay identidad entre dos enfermedades, ni entre dos cosas de ningún género; y, sin embargo, es la verdad que hay ciertos tipos patológicos, que comprenden varias individualidades parecidas. Bajo este punto de vista me propongo á examinar si son dichas enfermedades una misma ó distintas.

Después, y para determinar la alimentación más conveniente, hay que estudiar algo la naturaleza del mal.

Luego hay otra cuestión de grande importancia, y es la de determinar los efectos de la abstinencia más ó menos completa en la organización.

En fin, me detendré muy poco á examinar el tratamiento, y me concretaré al asunto principal, al régimen alimenticio, á la cuestión de higiene terapéutica.

Vamos, pues, á ocuparnos en la primera cuestión, y desde luego anticiparé, que el tifo y la fiebre tifoidea ofrecen toda la identidad, ó más bien toda la semejanza,

qué cabe entre dos variedades de una misma dolencia.

En las obras de Hipócrates, más allá de las cuales no pueden pasar nuestras investigaciones, encontramos enfermedades designadas con el nombre de tifo; pero en realidad no lo eran, como tuvo buen cuidado de advertirlo Pinel, presentando al propio tiempo en apoyo de esta opinión, una historia que Hipócrates no calificaba de tifo. Hay en los libros de este autor varias enfermedades designadas con el nombre de causus, de frenitis, y de letargus, que ofrecen rasgos de nuestro tifo y con cuyos tres elementos pudieran formarse tres períodos de este mal.

Pero las observaciones que Hipócrates cita como tifo, no pertenecen á esta enfermedad. (Leyó algunas de estas observaciones).

En Hipócrates no se encuentra ninguna descripción de epidemia de afección tifoidea. Resulta, pues, que si conoció el tifo tal como nosotros le conocemos, no dá cumplida noticia de él. Después ya no se vuelve á hablar de tifo hasta Sauvages. Existen, sí, descripciones, pero confundidas con los nombres de fiebres malignas, pútridas y pestilenciales.

Sauvages fué quien resucitó esta palabra, que después repitieron Frank, Hufeland, Cullen, Hildenbrand y otros.

Así, pues, ambas enfermedades han estado reunidas hasta el siglo presente; hubo un conato por parte de Sauvages de separarlas, porque ya quiso distinguir su tifo de su sinocó-pútrido, pero no estableció una diferencia positiva.

Los caracteres relativos al pulso y otros de escasa importancia, en que quiso fundarse, no bastan á justificar semejante distinción.

Pinel encierra en su tifo la fiebre pestilencial y otras muchas estudiadas antes de él.

Aunque Gaultier de Claubray supone que la primer obra en que se ha hablado de fiebre tifoidea, fué el diccionario de ciencias médicas, no es así; quien primero se ocupó en ella fué un escritor inglés. El autor del referido artículo comprende el tifo en la fiebre tifoidea.

Duges no habla de tifo siquiera, y en el año 1828, en el diccionario de 21 volúmenes, no se cita la fiebre tifoidea.

Llega la época en que los estudios anatómicos absorben la atención de los médicos, y se encuentra la alteración de los folículos agmíneos; poco después escribe Louis su obra sobre las afecciones tifoideas, y entonces nace la idea de separar al tifo de la fiebre tifoidea; pero Chomel, que asistía á esos estudios, advirtió ya que no había una formal distinción, que algunos enfermos solo tenían afectada una ó pocas chapas de Peyero.

Después siguen estudios del mismo género, y se vá viendo que, tanto en el tifo como en la fiebre tifoidea, existen ó faltan dichas alteraciones anatómicas. Landouzy y otros muchos médicos empezaron á admitir la identidad, que se ha comprobado en España, en Inglaterra y en otros puntos.

Pero es más, ¿pueden distinguirse dos enfermedades porque ofrezcan diversas alteraciones en el cadáver? No ciertamente, las enfermedades se han de distinguir en el vivo.

No habiendo, pues, semejante distinción en los caracteres anatómicos, y tampoco en los síntomas, en el curso y demás condiciones de la enfermedad, debe admitírselas como idénticas.

Todas las distinciones propuestas me parecen frívolas, inclusa la etiológica, que consiste en atribuir el tifo á la infección, y no la fiebre tifoidea. Yo diría cómo se distinguirá el primer sugeto acometido de tifo, de un caso de fiebre tifoidea?

Por lo tanto, no hay tampoco diferencias etiológicas, y menos en el tratamiento. Los autores que han querido asignarlas, se han fijado en pequeñeces de poco valor, como le sucedió á Louis. (Leyó una nota de este autor).

Así, pues, es verdad que hay diferencias entre las enfermedades individuales y entre las diversas epidemias, y que las dolencias varían con los tiempos, los climas, y las diversas circunstancias; pero las que se quieren establecer entre el tifo y la fiebre tifoidea, no alcanzan siquiera la importancia de las que se observan entre dos casos individuales de tifo,

Llegado á este punto el discurso del Sr. Mendez Alvaro, se levantó la sesión por ser pasadas las horas de reglamento.

El secretario, MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

La Junta delegada de Santander ha nombrado APODERADO por el distrito que representa, al sôcio *D. Ramon Félix Capdevila*; y la de Zaragoza ha elegido para completar el número de los que la corresponden, al sôcio *D. Juan Salmon*.

Con esta elección queda completada la nueva JUNTA DE APODERADOS para el bienio de 1869 á 1871; cuya Junta, constituida en la forma que se publicó en el número correspondiente al 25 del pasado, eligió para los cargos, segun consta de una comunicación dirigida á esta Directiva, á *D. Leon Anel*, para el de presidente, á *D. José Parga Martinez* para el de vicepresidente, á *D. Manuel Lopez Laza* para secretario, y á *D. José Fontana* para vicesecretario.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad. —Madrid 5 de Mayo de 1869.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncios de pension.

Doña María Teresa Romo, viuda del sôcio *D. Pedro Fernandez Trelles*, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tenerse presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 19 de Abril de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (3)

Doña Gumersinda Echevarría, viuda del sôcio don *Alejo Lopez Zuazo*, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que, si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente para el caso, lo verifique reservadamente por escrito, á esta secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 6 de Mayo de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (1)

Habiendo fallecido el sôcio *D. Manuel Navarro y Cantalapiedra*, que tenia solicitada pension de jubilacion, queda sin efecto este expediente, cuyo primer anuncio se habia publicado en el número anterior.

Madrid 6 de Mayo de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

Doña Anastasia Delgado Ramirez, viuda del sôcio *D. Manuel Navarro Cantalapiedra*, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito a esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 6 de Mayo de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (1)

VARIEDADES.

UN LIBRO DEL P. SECHI.

El Sr. Gabarret ha presentado con elogio á la Academia de medicina de París un libro del P. Sechi sobre *La unidad de las fuerzas físicas*. Fundándose este autor en las exactas relaciones comprobadas entre el calor y la fuerza mecánica; en que la luz, acompañada las más veces de calor, determina acciones químicas; así como estas desenvuelven calor y electricidad, la cual produce igualmente fenómenos luminosos, químicos y caloríficos, pudiendo por consiguiente estos diversos agentes ser medidos y comparados con un trabajo mecánico, ya de modo directo como la electricidad, ya indirectamente y por medio del calor; ha llegado á deducir que todos resultan y dependen del movimiento. A este objeto consagra su obra, cuya conclusion se resume en estos términos: «En general puede decirse con exactitud, que todo depende de la materia y del movimiento, y así venimos á parar á la verdadera filosofía profesada ya por Galileo, quien no veía en la naturaleza más que movimiento y materia, ó simple modificacion de esta por trasposicion de las partes ó diversidad del movimiento. Así desaparece esa legion de fluidos y de fuerzas abstractas, que á cada instante se introducian para explicar cada hecho particular.»

Hé aquí lo que el autor de un artículo de la *Gazette medicale de París* llama una magnífica síntesis, y lo que en union con otros pasajes, ha aprovechado el Sr. Gabarret, para corroborar las teorías emitidas en sus conferencias, procurando reunir todos los seres de los reinos inorgánico, vegetal y animal, bajo unas mismas leyes mecánicas, inherentes á una cierta materia provista de actividad propia.

De sentir es que los físicos y los médicos se abandonen de este modo á tendencias inmoderadas de generalizacion, creyendo inocentemente que no salen del campo de la física y de la fisiología. Una cosa es que los fenómenos tengan relaciones entre sí, y se identifiquen bajo ciertos puntos de vista, y otra prescindir de sus distinciones, no menos esenciales y necesarias, y considerarlos solo bajo el punto de vista de la generalidad comun, atribuyendo, para colmo de capricho y falta de lógica, este carácter genérico á uno de los grupos á que se refiere, con el fin de concederle toda la realidad ó causalidad, dejando á los demás reducidos al papel de efectos ó de apariencias. ¿Qué más razon hay para decir que, aunque parecen existir calor, luz y electricidad, solo existe movimiento, que para atribuir esta existencia única á la electricidad, á la luz ó al calor? Así que no han faltado unitarios que optaran á favor de uno de estos últimos supuestos agentes. Tan vicioso es un procedimiento como el otro, y su error depende de la preocupacion esclusiva del orden natural, que deja en la sombra el intelectual, y confunde así lo que puede establecerse experimentalmente con lo que es una tendencia racional, necesaria, y por lo tanto, imposible de satisfacer ó anular completamente.

No; nunca se reducirán á la unidad los órdenes de fenómenos naturales, estáticos ó dinámicos, de tal manera, que desaparezca su diversidad; ó en otros términos, la unidad absoluta es una quimera, y realizarla además en una de las partes que constituyen la totalidad, un contrasentido. El físico y el fisiólogo, que reducen

todas las leyes naturales á cuerpos y movimientos, falsean á la par la observacion y la lógica: la observacion, porque asientan hipótesis indemostradas é indemostrables; la lógica, porque se contradicen dando carácter absoluto á un término relativo.

Preciso es hacer una distincion entre las ciencias naturales y la filosofía de la naturaleza; la primera se ocupa en los pormenores, en hechos concretos, que siempre tienen algo de general, y sus generalidades son parte de otra generalidad más alta. La segunda es la única que sondea las generalidades más elevadas, valiéndose para ello de un método distinto, procediendo desde la síntesis á la análisis, y no desde la análisis á la síntesis. El que es más sábio en el terreno de la esperiencia, no siempre es buen filósofo de la naturaleza: antes suele suceder lo contrario, porque el punto de vista que cada uno elige y ocupa ordinariamente, es ocasionado á errores y estravíos. Bueno es tenerlo entendido así, para abstenerse al menos de dogmatizar de un modo absoluto, apoyándose solo en datos parciales ó relativos; así como no se puede sacar *á priori* de las consideraciones lógicas ó del estudio filosófico, las nociones particulares propias de la esperiencia.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El temporal que hizo en los dias de esta última semana, despues de los fuertes calores que antes se sintieron, ha sido revuelto, fresco y lluvioso. La atmósfera estuvo, si bien despejada en algunos dias, en los más con celajería, ráfagas, nubes, cubierta y lluviosa. El termómetro, marcando una temperatura de 10 á 20°. El barómetro entre la variable y la lluvia, con la misma presion atmosférica que en la última semana; y los vientos soplando con mayor ó menor fuerza de los mismos cuadrantes.

Vinieron observándose las mismas afecciones que en el último septenario, predominando entre ellas las calenturas gástricas, las tifoideas y las reumáticas: abundaron los lumbagos, las ciáticas, los dolores gotosos y nerviosos, las fluxiones y las irritaciones del tubo digestivo. El sistema nervioso se resintió de la influencia atmosférica, particularmente en los niños y en el sexo femenino, dando lugar á que se desarrollasen diversas dolencias que presentaban aquel carácter: hubo por último alguna que otra flegmasia del hígado, pulmones y del cerebro.

Las afecciones crónicas siguieron su curso en esta semana con suma rapidez, especialmente las que reconocian por causa una lesion orgánica en el aparato digestivo ó en el respiratorio.

No fué escasa la mortandad que produgeron las enfermedades crónicas, no estando en relacion con la que ocasionaron las de carácter agudo, que apenas se hizo notable.

Asamblea médico-quirúrgica.—Apenas anunciada esta Asamblea, que segun tenemos entendido se vá á verificar á mediados de Junio próximo, nos escriben muchos profesores manifestándonos su adhesion al pensamiento, é indicándonos sus aspiraciones. Entre otros, D. Victoria-no Pando de Gueda, nos hace una tristísima pintura del estado en que se hallan la sanidad pública y la medicina forense en el pueblo donde el reside y en los inmediatos. Llega el descuido en las prescripciones higiénicas, á carecer muchas poblaciones de depósitos de cadáveres, y no observarse en otras regla alguna para su enterramiento. En cuanto á servicios forenses ha llegado el caso de obligarse al profesor á practicar una autopsia sin ayudantes, al aire libre, y en ocasion de estar lloviendo copiosamente, sin que tan improbo y casi imposible trabajo fuera retribuido en manera alguna, así como tampoco los gastos de traslacion desde la re-

sidencia del facultativo. Tan escandalosos desórdenes bien merecen fijar la atención de la futura Asamblea, y moverla á reclamar enérgicamente su correctivo.

Recomendacion.—Aproximándose la época de tomar las acreditadas aguas minerales de Vichy, recomendamos con el mayor interés á los que tengan necesidad de hacer uso de ellas, al acreditado y distinguido profesor médico-consultor de dichos baños, residente en el establecimiento, nuestro compañero y amigo el Dr. Lavigerie, bien conocido en el mundo médico por las varias obras que ha publicado, y particularmente sobre la termalidad de las aguas de Vichy. Nuestro amigo reúne, por otra parte, la inapreciable circunstancia de hablar perfectamente el español; así que desde la muerte del Dr. Barthez, á quien consultaban todos los bañistas españoles, ha venido á sustituirle en las consultas el Dr. Lavigerie por sus especiales conocimientos médico-balnearios, y por su carácter afectuoso hacia nuestros compatriotas.

Rectificacion.—Por una equivocacion ha anunciado la *Correspondencia de España* del día 4 del presente, el fallecimiento de nuestro querido amigo, médico-director de los baños de Puertollano, D. Carlos Mestre y Marzal, siendo el que falleció, como digimos en nuestro número del 25 del pasado, su hermano D. Pascual, médico en la Gineta. Damos esta noticia para tranquilizar á los muchos amigos del Sr. Mestre, quien desde Puerto Llano nos remite una carta, que tenemos á la vista, manifestando su extrañeza por semejante nueva, recibida precisamente cuando se hallaba asistiendo á varios enfermos, y dispuesto á desempeñar su destino en la próxima temporada.

Libertad de ejercicio profesional.—El Parlamento de la Alemania del Norte acaba de votar el libre ejercicio de la práctica médica, con la sola condicion de no tomar indebidamente el título de médico.

Nueva publicacion.—Hemos tenido el gusto de ver la primera parte de la obra que se propone dar á luz el señor Marqués de San Gregorio, con el título de *Historia de la filosofía médica*. Empieza el autor esponiendo su propio criterio respecto de los principios fundamentales de la Patología general, y promete examinar sucesivamente las diversas doctrinas que han reinado en la ciencia. A su tiempo daremos á nuestros lectores un juicio crítico, tal cual estenso, de esta interesante producción.

Nos hace justicia.—Dice así la *Iberia*: «Hemos recibido una enérgica protesta que, á nombre de la clase médica, hace el Sr. D. Manuel Uribarri, médico de Cáceres, contra las palabras pronunciadas por su compañero en la facultad, Sr. Suñer. En ella se rechaza con poderosas razones la acusacion de materailistas que vulgarmente se arroja contra esa digna clase, que mejor que nadie reconoce la existencia de Dios en el maravilloso organismo de su criatura.»

Peligros de laboratorio.—Ha sido víctima de un triste accidente el sabio profesor de la Universidad de Heidelberg, Sr. Bunsen. Se ha verificado una explosion en el laboratorio de química en que operaba, y ha sido herido en las manos y en la cara.

El ácido fénico en las enfermedades de la piel.—En algunos casos rebeldes ha usado con buen éxito el Sr. John Coleman, una disolucion de 20 gotas de ácido fénico en ocho onzas de agua glicerínada, para practicar mañana y tarde lociones sobre los puntos afectos. Los resultados, aunque variables, han sido siempre ventajosos.

Informacion higiénica.—Se ha nombrado por el gobierno francés una numerosa comision, encargada de estudiar las causas de la escesia mortandad que se observa en la infancia, y proponer los oportunos remedios. Ya la Academia de medicina de París se ocupa en estos momentos en discutir un reglamento, que deberá aplicarse á las nodrizas mercenarias pagadas por la administracion.

Pensiones.—Nos pregunta un suscriptor, si tienen derecho á pension las viudas de los facultativos que hayan fallecido y fallezcan de la epidemia reinante. La verdad

es que la ley está vigente; pero hace tiempo que no se cumple, á lo cual han contribuido algunos abusos, procedentes de la vaguedad y acaso escesia amplitud con que estaban consignados los derechos. Sin embargo, ya que el gobierno y las Cortes no dejan de conceder de cuando en cuando pensiones remuneratorias de varios servicios patrióticos, creemos que debieran acordarse tambien de los médicos que cumplen sus deberes con una abnegacion no menos patriótica, en los calamitosos tiempos de epidemia, como los que reinan actualmente en muchos puntos de España.

Monstruosidad notable.—En una de las últimas sesiones de la Academia de medicina de París, ha referido el señor Depaul el caso de una criatura, que presentaba en la parte posterior é inferior del sacro un tumor voluminoso, ovalado, cubierto de piel, y en una de sus estremidades, de cabellos de más de una pulgada de largo. Al lado de estos habia una prominencia, muy parecida á un rudimento de oreja. Este tumor, implantado por medio de un pedículo pulsátil, fué ligado y estirpado, no sin ocasionarse una hemorragia, que exigió dos nuevas ligaduras. Examinado despues, se encontró en él tejido muscular y fibroso y cuatro huecesillos. Era, pues, un caso de monstruosidad por inclusion, ó más bien por anexion.

Fraude escandaloso.—Un farmacéutico de un pueblo de Francia despachó, en lugar de jarabe de Lamoureux que se le habia pedido, una botella con la marca *casa Lamoureux*, que solo contenia jarabe de grosella glucosado, segun lo comprobó el análisis. Llevado el asunto á los tribunales, ha sido condenado el autor de este fraude á seis meses de cárcel y 200 rs. de multa.

La sanidad en Austria.—El gobierno austriaco proyecta grandes reformas en la administracion sanitaria. Por la iniciativa del Dr. Giskra se ha reunido una comision de 42 médicos elegidos en todas las provincias del imperio, entre los jefes del servicio de sanidad, los catedráticos de las escuelas, los médicos de los tribunales, los prácticos civiles y los periodistas, para discutir y votar las mejoras y reformas que deben realizarse. Ya se ha resuelto establecer por eleccion directa del cuerpo médico, consejos sanitarios de provincia, de distrito y de canton, que se renovarán cada tres años y que cobrarán dietas por las sesiones á que asistan. En Viena habrá un consejo superior, compuesto de 28 vocales, que fallará en último recurso sobre los asuntos que se le sometan. El ministro se propone consignar todas estas disposiciones en un proyecto de ley, que someterá á las Cámaras.

Más victimas del tifo.—En el pequeño círculo de una legua de Presencio (partido judicial de Lerma) y en poco tiempo, han fallecido de la epidemia tifoidea tres médicos y un cirujano, dos de los primeros en Santa María del Campo, y el otro en Villahoz: el cirujano en Mazuela. Además han sido atacados un cirujano y el médico del citado Presencio, D. Luis Ortiz, quien está aun en convalecencia, despues de 53 dias de enfermedad, inclusa una recaída que le llevó al borde del sepulcro.

Escuela politécnica.—Acerca de este establecimiento de enseñanza, dice *La Farmacia española*: «Hemos tenido ocasion de ver la *Escuela politécnica*, que en la calle del Grafal, número 15, ha establecido nuestro apreciado catedrático y comprofesor D. Mariano Santisteban. Unicamente su constante laboriosidad ha podido conseguir el planteamiento de tan magnífico laboratorio de química y gabinetes de física, química é historia natural, aprovechando el terreno de un modo tan admirable, y eligiendo los objetos más indispensables á la enseñanza práctica y experimental. Claras y espaciosas cátedras, utensilios y aparatos de mérito y utilidad, todo augura los mejores resultados en la enseñanza para gloria de su director. La enseñanza libre y el amor á la ciencia producen establecimientos que no se conocian antes. Las cátedras estarán abiertas todo el año, y por una módica retribucion puede estudiarse Ciencias exactas, Ciencias físicas, Ciencias naturales, Lenguas, Letras, y Ciencias.»

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Se advierte á los señores profesores que traten de solicitar la plaza de médico-cirujano titular de Vicálvaro, que en dicho pueblo reside un profesor que tiene la beneficencia, cuenta con la mayor parte de las igualas, y piensa permanecer en dicho punto.

VACANTES.

Ayuntamiento de Fuente la Peña.—Resuelto por el mismo, en unión de una comision de mayores contribuyentes, nombrada por triple número de estos, anuncian la plaza vacante de profesor de medicina y cirugía titular de esta villa, á fin de proveerla en un doctor ó licenciado en estas facultades, con la asignacion anual de 400 escudos que percibirá de los presupuestos del hospital y municipal de ella por la asistencia de 150 familias pobres, y otros 1.400 escudos ánuos que se le garantizan por la que preste á los restantes 528 vecinos pudientes, á calidad de que encomiende el agraciado á un ministrante ó practicante las operaciones de cirugía menor, por la cantidad anual que le designe el mismo doctor ó licenciado, con la comision mencionada de la total de los 1.800 escudos que á este se le fijan; poniéndolo en ejecucion, se publica así, para que en el término de 20 dias contados desde la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial* de esta provincia ó *Gaceta de Madrid*, dirijan los aspirantes sus solicitudes con copia del título y hoja de servicios, con la oportuna legalizacion, al presidente de esta municipalidad, para el nombramiento y admision de aquel en quien se provea, segun el caso 2.º del artículo 50 de ley municipal vigente.

Fuente la Peña 30 de Abril de 1869.—El alcalde presidente, Félix Sanchez. (182)

—Se anuncia una plaza de médico-cirujano que se crea en la villa de Ezcaray, provincia de Logroño, para la asistencia de ambas facultades á los vecinos de ella, enclavados en el casco de la poblacion que se compondrán de 400 á 450, y con el sueldo anual de 10.000 rs., pagados por trimestres vencidos por una sociedad formada al efecto, con más 12 rs. por cada parto.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente de dicha sociedad que lo es el que suscribe D. Manuel Perez de Manuel, dentro del término de 20 dias á contar desde la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial* y *Gaceta médica*.

Ezcaray 29 de Abril de 1869.—Manuel Perez de Manuel. (183)

—En la Merindad de Montija, partido de Villarcayo, en la provincia de Burgos, se crea un partido de médico-cirujano de primera clase, dotado en 15.000 rs. anuales. Dicho partido le forman ocho pueblos con 200 vecinos poco más ó menos incluyendo los pobres de solemnidad. Los aspirantes dirigirán las solicitudes al señor alcalde de dicha Merindad de Montijo en el pueblo de Villasante, en el término de un mes, á contar desde la fecha de este anuncio.

Si alguno desea más pormenores sobre el particular, pueden dirigirse en Madrid á D. Romualdo de Céspedes—calle de la Magdalena núm. 4. (184)

—La de médico-ciruno de Grijota, provincia de Palencia, por defuncion del que la obtenia: su dotacion consiste en 400 escudos anuales por la asistencia de 200 familias pobres que cobrará el agraciado por trimestres de fondos municipales, con más 1.000 ó 1.200 escudos que podrá exigir de las familias acomodadas, segun mútuo convenio entre estas y aquel.

Los aspirantes á dicha plaza presentarán en la secretaría de este ayuntamiento sus solicitudes, acompañadas de los documentos literarios que posean, en el preciso término de 15 dias, contados desde el en que tenga lugar la insercion de este anuncio en el periódico titulado *Siglo Médico*. Este pueblo se halla á 5 kilómetros de la capital, y á 100 metros de la linea del Noroeste, con estacion en el mismo pueblo.

Grijota y Mayo 3 de 1869.—P. A. D. A.—El secretario, José María Martín y Martín. (P. P.)

—La de médico-cirujano de Alconchel, provincia de Badajoz; su dotacion 400 escudos por la asistencia de las familias pobres, y las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de Junio.

—La de médico-cirujano de Cabezasada, provincia de Toledo; su dotacion 500 escudos por la asistencia de una á 100 familias pobres, y el igualatorio con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de Junio.

—La de médico-cirujano de Eljas, provincia de Cáceres; su dotacion 500 escudos por la asistencia de los pobres y las igualas con las familias acomodadas. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de cirujano de Tejeda, provincia de Cáceres; su dotacion 150 escudos por los pobres, y las igualas con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de Junio.

—La de médico-cirujano de Santa María de Nieva, provincia de Segovia; su dotacion 300 escudos por la asistencia de 73 familias pobres, y 150 por la de los presos de la cárcel. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

ANUNCIOS.

ATLAS

de 90 láminas y 138 figuras del tamaño natural,

REPRESANTANDO

LAS ENFERMEDADES VENEREAS Y SIFILITICAS,

POR

don José Diaz Benito y Angulo.

EL ATLAS costará 270 rs. encuadernado á la rústica, 280 en holandesa fina ó en tela.

Todos los que han sido suscritores pueden optar, por recibir las láminas que les faltan, ó por devolver las recibidas, canjeándolas por un ejemplar encuadernado, abonando la diferencia si la hubiese, pues si la Administracion tuviera en su poder mayor cantidad de la marcada, se devolverá, conservando siempre el derecho á recibir por la mitad de su precio la obra doctrinal cuya publicacion va á comenzarse.

Todo el que haya sido suscritor, puede recoger como regalo el *Tratado de Osteologia*, compuesto de 25 láminas, perfectamente litografiadas, con testo, que el autor publicó con el doctor Velasco, y por 40 reales el *Atlas de partos*, compuesto de 60 láminas litografiadas.

Los que en lo sucesivo deseen adquirir el *Atlas de sífilis*, pueden hacer el pago en el acto ó en plazos; en el primer caso, tienen la ventaja de recibir por la mitad de su precio el *Atlas de Osteologia* y el de partos, y gratis el *Apéndice de partos artificiales*, con tres láminas de monstruosidades, los *Aforismos de la fiebre tifoidea* y los *Consejos higiénicos contra el cólera morbo*, escrito por el mismo autor.

A los que lo hagan á plazos, se les mandará la obra con solo girar la mitad de su importe en libranzas sobre el Tesoro, fijando la época de un año para el pago de la otra mitad, garantido con un pagaré.

En Madrid puede adquirirse dando todos los meses 20 rs., pasando nota del nombre y apellido á la Administracion y firmando un recibo.

Al que tome tres ejemplares al contado, se le hará una rebaja del 15 por 100.

Al que tome seis ejemplares se le rebajará el 25 por 100, y al que tome doce en adelante, el 55 por 100.

Los pedidos, reclamaciones y cuanto se ocurra sobre el particular, se dirigirán al administrador D. Nicolás Lapeña, calle de Jacometrezo, número 66, principal, y libreria de Bayli-Bailliere, y principales del reino. (P. P.)

HIGIENE

DE LOS BAÑOS DE MAR

ó

INSTRUCCIONES para su uso puramente higiénico, así como para el terapéutico ó curativo en las enfermedades, contra las cuales tienen probada eficacia; y MANUAL PRACTICO DEL BAÑISTA,

por el doctor D. PEDRO FELIPE MONLAU.

Un volumen de más de 500 páginas, con grabados intercalados, que se vende á 20 rs. vn. en Madrid, librerias de Bailly-Bailliere, Moya y Plaza, Gaspar y Roig, Duran, San Martin, Leocadio Lopez, y Publicidad, pasaje de Matheu.

ELEMENTOS

DE

PATOLOGÍA GENERAL.

POR

don Matias Nieto Serano,

DOCTOR EN MEDICINA.

PARTE MATERIAL. Forma la obra que anunciamos, un tomo de más de 400 páginas, de buen papel é impresion, adornado con grabados intercalados en el texto, ejecutados con esmero.

Véndese á 26 rs. en Madrid, en la Administracion de EL SIGLO Médico, y en la libreria de Moya y Plaza, Carretas 8; y á 50 en provincias en las de los corresponsales de dicha casa. También puede adquirirse enviando directamente su importe en libranzas ó sellos á los puntos indicados.

CLÍNICA MÉDICA

DEL HOTEL-DIEU DE PARIS,

por A. Trousseau,

vertida al castellano por D. EDUARDO SANCHEZ Y RUBIO.

Tercera edicion considerablemente corregida y aumentada; cuatro tomos, impresion compacta y esmerada.

Se vende á 150 rs. en Madrid y 140 en provincias, franca de portes en Madrid, calle de Relatores, 4 y 6, cuarto 2.º, y en las principales librerias. (178)

Por todo lo no firmado,

El Secretario de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Imprenta de P. G. y ORCA.—Bionbo 4: MADRID 1869.